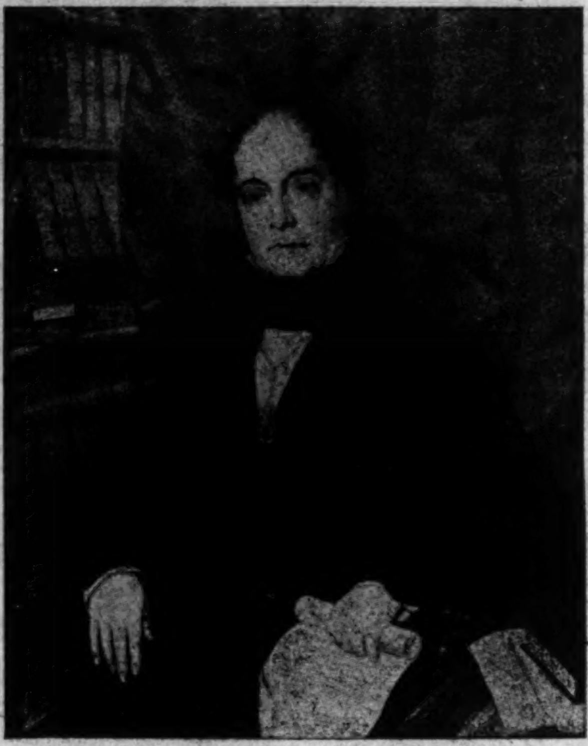
THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD


# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII — San José, Costa Rica — 1947 — Sábado 11 de Octubre — No. 9

Año XXVIII — No. 1035

*Retrato de don Andrés Bello, ejecutado en Santiago de Chile en 1850 y donado por Bello a la Universidad de Caracas. Se conserva en el salón principal de la Biblioteca Nacional de Venezuela.*

## Palabras de don A. Posse Rivas, Ministro de Venezuela en Costa Rica, en el acto de bautizar la Escuela de Santa Ana con el nombre de ANDRES BELLO

(En el *Rep. Amer.*)

**Señores:**

Vano intento el de quien pretenda encuadrar la figura grandiosa de don Andrés Bello dentro de los reducidos límites de una breve pieza oratoria; tarea imposible, sí, porque la historia del hombre cuya ilustre personalidad de filólogo trasciende las fronteras de su patria nativa, Venezuela, para extenderse como un haz luminoso por el inmenso ámbito de lo que fueran los dominios de la Corona española, y luego por el mundo entero como clásico e internacionalista; aquel formidable y bellísimo espíritu nutrido con las mieles de Atica y templado en las disciplinas del Tíber, requiere el mármol helénico y el papiro romano para estampar en ellos, con mano de erudito y poeta, en holgura de tiempo, el milagro de su vida perfecta, su magnífica vida de maestro y civilizador.

Desde los albores de su existencia intelectual, perdida aun su América en las sombras de la centenaria noche colonial, ya Bello se destaca por su dominio de las ciencias, la historia y la literatura universal. Como poeta, escala las cumbres de la fama y toma asiento por derecho legítimo entre los más grandes de su tiempo con su célebre silva *La Agricultura de la Zona Tórrida* y sus sonetos, tan ricos en ideas como de música, arrancada por sus manos de artista a ese instrumento por excelencia de la expresión humana que se llama el idioma y que él cultivara con tan ferviente amor, explicando su etimología, puliendo su técnica y fijando con claridad inimitable las reglas que demarcan su uso y desarrollo.

Humanista de clara estirpe, el castellano no tuvo secretos para su genio filológico. Convencido de la suprema importancia que el lenguaje ejerce en el destino espiritual de los pueblos y el desarrollo de las civilizaciones, como vehículo del pensamiento humano, se dedica con tesón admirable a la conservación de su pureza. Su obra de gramático cae dentro de la órbita del clacisismo y ha sobrevivido a la prueba del tiempo que, lejos de restarle esplendor, le presta cada día nuevo brillo.

Paralela a su esfuerzo como maestro del idioma, desenvuélvese su labor como campeón del derecho en el campo internacional y de las conquistas por la libertad y la justicia en las nuevas sociedades surgentes, legando al mundo hispánico su famoso tratado de Gramática de la Lengua Castellana, a la ciencia política sus enjundiosos estudios jurídicos y, a Chile, en donde con fervor que honra a aquel gran pueblo, se rinde culto perenne a su memoria, su célebre Código Civil.

Una circunstancia fortuita lo lleva a la vieja Inglaterra como parte de la misión presidida por el joven Simón Bolívar —su discípulo de Caracas a orillas del Catuche— ante el gobierno de la nación más poderosa y también la más liberal y progresista de su época, madre del Parlamento, guardián de las libertades públicas, y por la cual sintió siempre, igual que el Libertador, la más profunda admiración.

Este viaje, señores, fija su porvenir. Londres se apodera de él y le retiene fascinado con su gloria y su poder, temperado por las brumas de la gran urbe gris. Su alma fervorosamente latina encuentra allí otra Roma antigua donde puede satisfacer su sed de libertad y de justicia. El Parlamento le evoca el Senado romano en sus días más gloriosos, y permanece largos años en Londres atesorando conocimientos, estudiando filosofía, ensanchando su espíritu, preparándose para el cumplimiento de su misión vital de maestro de las juventudes de América en la época que le tocó vivir.

No hay duda de que su larga residencia en Inglaterra, tan grande por su espíritu como por sus dilatadas colonias, influyó decisivamente en Andrés Bello moldeando para la posteridad su mente de civilizador. La vida británica con su amor por la libertad, su respeto del derecho y su culto al honor y a la dignidad del hombre, robusteció su personalidad ya de suyo eminente, y favoreció el desarrollo, hasta lograr la plena madurez de su ingénita tendencia liberal. El futuro gran maestro y educador de América proseguía con benedictina paciencia su recia ascensión espiritual hacia las regiones de la inmortalidad, con los ojos siempre fijos en la constelación greco-romana y el ejemplo de la Gran Bretaña, agitada su alma por los ecos del mundo que los barcos ingleses, atracados a lo largo del Támesis, le traían entre los pliegues de sus velámenes.

No posee medios de fortuna y para poder vivir se dedica al profesorado y enseñando a los demás, aprende el arte de guiar las inteligencias. Su actividad intelectual es asombrosa. Nada escapa a su curiosidad, y se somete a duras disciplinas en su noble afán de saber. Estudia ante todo su lengua castellana y los clásicos latinos y griegos, las normas del derecho que a su juicio deben regir las relaciones internacionales, los sistemas políticos, la sociología y todavía tiene tiempo para traducir los grandes poetas de su época y cultivar él mismo las musas. Pues que, como poeta, Bello poseía innato el sentido de la proporción y del ritmo y, como filósofo y hombre de ciencia, el del orden.

Nuestro venezolano, convertido ya en admirable polígrafo, asimila sin descanso la sa-

vía, impregnada de efluvios mediterráneos de las viejas culturas clásicas, y con ello robustece la suya propia y vigoriza con su aliento inmortal, al gran humanista que se destaca en él, amante fecundo de las ciencias, de las letras y del arte. Y todo con esa serenidad y gracia natural que nace del equilibrio de las diversas facultades del espíritu, del feliz maridaje de la emoción y el pensamiento máximo secreto de la perfección.

En 1829, maduro del todo su espíritu y templada su voluntad, Chile, la afortunada, recibe el *don* de Don Andrés Bello. De un bergantín inglés desembarca en los muelles de Valparaiso el futuro plasmador de la gran nación araucana. Vivía Chile para esa época la pesadumbre necesaria del silencio impuesto a la anarquía por la mano férrea de Portales. Un trabajo sordo gestaba la organización constitucional y el régimen de libertad dentro del orden. Había fuerzas en Chile que estaban despejando el campo de los escombros de las revoluciones para que el gran venezolano ayudara a construir la nueva nacionalidad legalista, la gran patria que andando el tiempo, habría de ser modelo de democracia liberal.

No tardó en hacerse sentir la poderosa influencia civilizadora del maestro, quien erige cátedra de civismo en su nueva tierra de adopción. Gran ciudadano él mismo, enseña a otros a serlo. Con gesto de sembrador imparte sus conocimientos científicos y literarios regándolos cual simiente fecunda en el recogimiento de las aulas universitarias. Concibe un plan educativo para la nación que es aceptado y puesto en práctica por el gobierno, mas no contento con ello, redacta su Código Civil, que ofrece como un presente a su patria adoptiva, que lo recibe agradecida, dándole carácter de ley.

Habla muy alto del sentido cultural chileno el que este extranjero, sin más credenciales efectivas que su ilustración y su talento, fuese allí recibido primero, con cariñosa hospitalidad, luego, amparado económicamente, y, por último, utilizado y comprendido en todo su inmenso valer hasta colocársele en el pináculo del prestigio y la admiración nacional.

Andrés Bello, señores, es una de las más puras y gloriosas figuras de nuestro mundo americano. Poseía en grado máximo la fuerza espiritual que vence el espacio y el tiempo y se eterniza en obras aun más perdurables y bellas que el mármol y la piedra labrados de las estatuas y las soberbias catedrales. Y esa fuerza admirable cobra cada día más vigor a través de nuestra actual cultura literaria y filosófica, de nuestra legislación, nuestra enseñanza y finalmente, en la orientación de nuestra vida internacional.

El gran maestro vivirá siempre, ornado de admiración y gratitud, en el corazón de nuestra América. Su vida ejemplar es como un faro en lo alto de una montaña. Mantengamos viva esa luz que es llama sagrada del espíritu. No permitamos que se apague.

Murió en Santiago de Chile, en pleno ejercicio de su fecundo apostolado en el año 1865.

Su siglo, que se ennobleció con la grandeza de tantos varones ilustres, conserva su nombre entre sus más preciosos legados cubierto de laureles.

# DOCUMENTOS

*JUNTA DE EDUCACION DE SANTA ANA*

*Acta de la sesión del día 10 de junio de 1947.*

*CONSIDERANDO:*

*Que don* Andrés Bello *es una de las más puras glorias de nuestra América, ejemplo magnífico de una vida consagrada al estudio y dedicada al servicio de la cultura de nuestras naciones;*

*Que en el presente año se cumple el centenario de la publicación de su* Gramática Castellana *en la que, con riguroso criterio científico y genial espíritu creador, el gran venezolano dió su trascendental contribución al tesoro común de los pueblos de habla castellana, contribuyendo así, de manera permanente, a afirmar la unidad lingüística de estos pueblos, que es vínculo espiritual de cultura;;*

*Que es fecundo poner a las nuevas generaciones bajo el distinguido patronato de los mentores que, como don Andrés Bello, dejaron una vida y una obra ejemplares con proyecciones de altos valores, vigentes para el presente y para el mejor porvenir de nuestras patrias americanas:*

*ESTA JUNTA ACUERDA:*

*Solicitar al poder Ejecutivo que designe con el nombre del ilustre americano*

ANDRES BELLO

*la escuela de este lugar y celebrar el acto solemne del bautizo el día 12 de octubre de 1947.*

J. Sibaja G., *Presidente.*

Gonzalo Vásquez, *Vicepresidente.*

D. Villegas, *Secretario.*

---

Nº 77.—San José, 27 de junio de 1947.

*El Presidente de la República,*

Vista la instancia de la Junta de Educación de la villa de Santa Ana, de la provincia de San José, a la que se suman las peticiones del Personal Docente y gran número de importantes vecinos de la localidad,

*Acuerda:*

Autorizar a la mencionada Junta de Educación para que bautice con el nombre de

ANDRES BELLO

la escuela de ese lugar, en homenaje al preclaro escritor venezolano, que tanto brillo dió a las letras latinoamericanas.

Publíquese,
*Teodoro Picado.*

El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,
*Hernán Zamora Elizondo.*

Presidente de la República.

San José, Octubre 11 de 1947.

Excmo.
señor don Alberto Posse Rivas,
Ministro de Venezuela.

Ciudad.

Excelentísimo señor y fino amigo:

El 12 de este mes se impondrá a la Escuela de Santa Ana el nombre glorioso de don Andrés Bello. El homenaje es para el insigne humanista y para la Patria extraordinaria en que le tocó nacer.

El Comité Organizador del homenaje me invitó a concurrir a él y a decir unas cuantas palabras. Prometí cumplir la mía y concurrir al acto. Desgraciadamente el mismo día y hora se efectuarán en esta capital los desfiles de dos sindicales obreras que, como usted lo sabe, no obstante mis esfuerzos, han asumido actitud de inconveniente rivalidad. Eso me obliga a permanecer en la capital, atento al desarrollo de los sucesos, máxime estando mi hermano René en el exterior. Esa circunstancia me privará del honor de disfrutar de su compañía. Lo sentiré en el alma. Bello es uno de los hijos geniales que produjo Venezuela en la etapa de su independencia y todos los que amamos las letras castellanas tenemos que recordar su nombre con admiración y cariño. Y aun los que creemos en el derecho internacional hemos de recordar su admirable tratado sobre la materia que fué libro de texto en nuestra Escuela de Derecho. A ese pesar se suma otro y es el de no poderle hacer compañía a usted, amigo de todo mi afecto, de mi mayor estimación. Habría sido muy agradable para mí darle un abrazo ante la efigie del Maestro, como un símbolo de la amistad de nuestros dos países y de la indestructible unidad de los pueblos a quienes la lengua maravillosa que cultivó y abrillantó Bello, liga y hermana en la realización de su destino.

Le ruego que me excuse y que acepte el testimonio de mi mayor consideración y de mi muy afectuosa y sincera amistad.

(Fdo.) *Teodoro Picado.*

## SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

*Bautizo de la Escuela de la ciudad de Santa Ana con el nombre de* Andrés Bello

12 de octubre de 1947.

Santa Ana, octubre de 1947.

La Junta de Educación, el Patronato Escolar y el Personal Docente de la ciudad de Santa Ana tienen el honor de invitar a usted y familia a los actos que se celebrarán en esta localidad el domingo 12 de los corrientes, para imponer a la Escuela el nombre del eximio maestro americano don Andrés Bello.

Saludan a usted muy atentamente,

La Junta de Educación:

*Julio Sibaja,* Presidente.

*David Villegas.* *Gonzalo Vásquez.*

Por el Patronato Escolar:

*Presbº José Fabio Chacón,* Presidente.

Por el Personal Docente:

*Milciades Rosales,* Director.

*Orden de los Actos:*

I.—A las 9 horas: Solemne Tedeum en la Iglesia Parroquial.

II.—A las 10 horas: Bautizo de la Escuela, con el siguiente ceremonial:

1. Lectura del Acta. Director de la Escuela don Milciades Rosales.
2. Descubrimiento de la placa.
3. Bendición de la Escuela. Señor Cura de la Parroquia, presbítero don José Fabio Chacón.

III.—A las 10 horas: Asamblea en el Salón de Actos de la Escuela, con el siguiente

*Programa:*

1. Himno Nacional de Costa Rica. Himno Nacional de Venezuela.
2. Descubrimiento del retrato de don Andrés Bello.
3. Palabras del señor Presidente de la República, Lic. don Teodoro Picado. Palabras del señor Ministro de Venezuela, Excmo. don Alberto Posse Rivas.
4. Orquesta.
5. *La Fantasía de la Aurora.* Dramatización original del Profesor don Hernán Zamora Elizondo.
6. Himno de la Escuela Andrés Bello. Marcha Desfile.

*"Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y de un vínculo de fraternidad entre varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes".*—Andrés Bello.

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
San José, Costa Rica

## LUIS CANE, COPLERO

(En el *Rep. Amer.*)

No hay coplas buenas ni malas.
La que es copla de verdad,
al nacer, nace con alas.

*

Ya piensas que has de casarte
porque te has comprometido...
Estar con las medias puestas
no es igual que estar vestido.

*

Amor siempre descontento:
niño que rompe juguetes
por ver qué tienen adentro.

*

La mosquita muerta...
¡Y te hallé con otro
detrás de la puerta!

*

Yo bien sé cuánto te quiero
porque te quiero como eres,
con todos tus defectos.

*

Lo que más envenena
a la mujer chismosa,
es la ventura ajena.

*

La cosa es hallar el modo
de darle encanto a la vida:
estar de vuelta de todo
y andar, en todo, de ida.

*

Lo que hoy conseguí aprender
podrá servirme mañana,
pero no me sirvió ayer.

*

Al empezar el naufragio:
arrojarlo todo al mar
a ver si se salva el barco.

*

Lo mejor del apetito
no es saciarlo por completo,
sino guardarse un poquito.

*

El amor: gota por gota.
Que si lo bebes de un trago,
se agota.

*

Tú, sola,
en mi vida
y en mis coplas.

*

Ay, corazón de poeta...!
Salvaste el salto mortal
y mueres en la pirueta.

*

Le descubrirás
los defectos a tu amada,
cuando la dejes de amar.

Para vivir tu verdad
tendrás que vivir mintiendo
a los demás.

*

Milagros del corazón:
siempre la mujer querida
encarna la perfección.

*

Mi corazón es esto:
un juguete de magia
al que tú has descompuesto.

*

Quieren que busque trabajo
y que me case después.
Ya tendría dos trabajos:
el trabajo y mi mujer.

*

La mentira que me digas,
dímela de tal manera
que no parezca mentira.

*

¿Es que el rosal se imagina
que no cortarán sus rosas
por temor a las espinas?

*

Cartita escrita con lápiz,
apurada y a escondidas,
de lindas cosas que dice
parece escrita con tinta.

*

Tú en tu casa, y yo en mi casa.
Pero no es eso lo malo;
es que la vida se pasa.

*

En una guitarra misma:
¡qué malo el guitarrero!
¡qué bueno el guitarrista!

*

Todo se puede rehacer,
pero nada quedará
lo mismo que estaba ayer.

*

¿Qué marido no duda
si la esposa hace proyectos
para cuando quede viuda?

*

Para no falsear la vida
hay que vivir cada edad
en su tiempo y su medida.

*

Como hombre y como poeta,
antes que mujer letrada
la prefiero analfabeta.

*

Siempre la mujer que pasa
tiene un algo que no tiene
la que nos espera en casa.

A ti que me preguntas
si todo pasa,
fíjate en la ceniza:
antes fué brasa.

*

Mujeres que yo he besado
tal vez hablen mal de mí,
pero no me han olvidado.

*

Desdichados amores
si ellas son quienes llevan
los pantalones.

*

No puedo decir lo que es,
la que a los veinte años quiere
casarse por interés.

*

Matrimonio que se aburre
es el que está convencido
de que el amor es costumbre.

*

Sería cosa de ver
qué haría de su existencia
el hombre sin la mujer.

*

Déjame que sea tu novio
hasta que quieras casarte.
Entonces te buscas otro.

*

A mí me enseñó la vida
que las ganas de comer
son buenas... cuando hay comida.

*

Me gusta que cada cosa
cumpla el destino que tiene:
que dé perfume la rosa
y que el veneno envenene.

*

¿Quieres casarte conmigo?
Pero... ¿es que quieres echarme
para siempre, de enemigo.

*

Si te digo que me alegro
que haya muerto tu marido
es porque te asienta el negro,
y no con otro sentido.

*

Amores de juventud:
puro meter y sacar:
el culto de la aptitud.
Amores de madurez:
el culto de la actitud
y. cada tanto, una vez.

*

Me prometiste bombones...
Y apenas me diste azúcar,
contándome los terrones.

*

De puro habladora que eres
a todos andas diciendo
que tengo cuatro mujeres...
Ya te lo estarán creyendo.

*

Cada vez que vienes
son las mismas dudas:
si dices tus versos
o si te desnudas.

*

Todas las que me han querido
siempre han pensado que yo
tengo pasta de marido...
Y yo les juro que no.

*

Si en la copla que has compuesto
no pusiste una intención,
te están sobrando sus versos.

La copia no cuesta nada.
Lo que cuesta, en realidad,
es vivir hasta alcanzarla.

*Luis Cané.*

Mercedes, (Bs. Aires, Argentina).
Junio de 1946.

---

## SONETOS

(En el *Rep. Amer.*)

### A G O N I A

*Dispuesto a consolarte en tu amargura*
*llegué a tu casa y al feliz conjuro*
*de tu bondad que es como el agua pura*
*te dije muchas cosas del futuro.*

*Tenían tus ojos singular dulzura,*
*y tu boquita de café maduro,*
*de tal modo ofrecíase a una aventura,*
*que en mis consejos me sentí inseguro.*

*Te confesé el amor que ya sentía,*
*y al buscarle un alivio a tu dolor*
*el idilio nació: ¡fuiste tan buena...!*

*Recuerdo que en mi lánguida agonía*
*la enferma transformóse en el doctor*
*y con sus besos me curó la pena.*

### P R U E B A

*Aquella tarde te encontré más bella*
*y al decirte mis versos comprendí*
*que en las lágrimas tuyas una estrella*
*vino de lejos para verme a mí.*

*Me contaste gimiendo tu querella,*
*buenos consejos con amor te di*
*no pudiendo destruir la huella*
*de la tristeza que en tus ojos vi.*

*Te puse a prueba recitando* Prueba,
*ese poema que es todo un gran dolor*
*y que en sus versos a vivir nos lleva*

*la paciencia, el esfuerzo y el valor.*
*Y tú, sonriendo me dijiste: "Es cierto:*
*el que no lucha es porque ya está muerto".*

### P A S I O N

*Es tal la magnitud de mi pasión*
*que al despertarme solo en cada aurora*
*me dice con dolor mi corazón*
*que tú no piensas en mi amor ahora.*

*Te llamo al entregarme a la oración,*
*y tu imagen, que llega turbadora,*
*aumenta vanamente mi ilusión*
*y en silencio la pena me devora.*

*Toda Tú sé que estás dentro de mí,*
*dentro del pobre pensamiento mío;*
*y en el fantasma ambiguo de mi sombra*

*te miro, y acercándome hasta Ti*
*escucho, en mi enfermizo desvarío,*
*que allí tu imagen sin cesar me nombra.*

J. Francisco Villalobos Rojas.

Alajuela, 1947.


**AHORRAR**

es condición sine qua non de una vida disciplinada

**DISCIPLINA**

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS del

**BANCO ANGLO COSTARRICENSE**

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted realice este sano propósito

**AHORRAR**


## AQUI ESTOY...

(En el *Rep. Amer.*)

### "THE BACK DOOR OF POVERTY"

*Poverty — misery — starvation — death.*
*Like a hang man's noose hangs*
*In the motionless airs of the evenings calm*
*The truth, is seen and sings.*

II

*Death like blue canon smoke came*
*And went away with an air of peace*
*Lingering in the soft air of shame.*
*And after — math of death.*

III

*Came an ugly coffin, so plain.*
*Nobody cared, nobody wept tears of rain,*
*Into the coffin the corpse was boxed*
*Placid and peaceful in its shroud.*

---

### "THE ETERNAL ROSE BUD"

*The face of the sunshine*
*Smiles on lips of a rose.*
*Sweet scent of nature*
*A woundrous smell arose*
*From the rose bud of life.*

II

*The rain dropped in small tears*
*Slipped gently on the rose.*
*The face of the sun*
*Shone.*
*And made sad tears of rain sparkle*
*Like diamonds.*
*On the form of the sweet smelling rose.*

17-8-47.

---

### "WAIT UNTIL YOU GET TO AMERICA"

*Wait — wait until the curtain falls.*
*The new life, which no destruction holds,*
*New to the eyes, the sparkling walls,*
*Of buildings shine out a glittering light.*

*To welcome us at sight.*
*The Americans of the Americas.*
*Welcomed by our own kin and bone.*
*Them I look across the sea,*
*Against the twilight a shadow.*
*Where the sea meets the land with chopping*
*[lips.*
*One thinks alone, and sadness rips*
*My heart and bone.*
*Bones that make my body.*
*Fade with the dusk of twilight eve.*

J. Conor Padilla-Vanston.

17-8-47.

Conor, hijo de costarricense e irlandesa, con una idiosincrasia de artista muy interesante. Ojalá llegue a escribir en castellano sus nuevos versos. Lo acogemos con cariño, con la ilusión de lo que hará como poeta, como hombre y como artista.

---

# SON CINCO SONETOS

de *Dora Isella Russell.*

University of California,
Los Angeles.

4 de Junio de 1947.

Señor don
Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Querido don Joaquín:

Tan dispersa anda la obra de cultura por nuestra América que probablemente el nombre de Dora Isella Russell sea desconocido para muchos lectores del *Repertorio.* Yo confieso con valor que no tenía noticia de su existencia hasta hace unos meses. Sin embargo, tiene ya en su haber dos libros de poesía —*Sonetos*, 1943, y *El Canto Irremediable*, 1946— y un ensayo —*Peer Gynt*, 1944,— aunque apenas ha rebasabado los 22 años según el testimonio de Juana de Ibarbourou. Pronto nos dará otros dos libros: *María Eugenia, la trágica*, un estudio de la atormentada poetisa oriental del que andábamos muy urgidos, y otro de poesía, *Sonetos del encuentro.* A este último pertenecen los cinco sonetos inéditos que por vía de primicia le van para su bienhechora tribuna.

A una extraordinaria belleza física une esta afortunada muchacha argentina un talento excepcionalmente precoz como atestiguan estos sonetos que le van adjuntos. Hay en ella, como en tantos poetas de la reciente promoción, una controlada proclividad preciosista que no desemboca todavía en lo barroco ni en lo conceptista. Sus rozagantes veintidós años la salvan de la retórica porque la emoción es auténtica aunque en su poesía se me antoja que hay más idealidad y ensueño que realidad emocional vivida. Si logra llevar su bajel poético por los remansos de la sinceridad y evitar los escollos de la imaginería en voga, la poesía femenina se habrá enriquecido con otro gran valor. Por de pronto nos encontramos ya frente a una florecida promesa. Esperemos.

Mucho le agradecería le enviara un ejemplar del *Repertorio* en que aparezcan estos sonetos a Casilla 2211, Zona 2, Montevideo, Uruguay.

Noto que se ha iniciado una colecta entre sus admiradores para que el *Repertorio* cuente con imprenta propia. Adjunto encontrará una modesta contribución a esa meritoria iniciativa.

Suyo siempre muy cordial y buen amigo,

*Manuel Pedro González.*

I

*Dulce debilidad que es fortaleza,*
*gozosa sensación de estar herida;*
*esto me diste para darme vida*
*cuando a morir el corazón empieza.*

*Todo este aprendizaje es de belleza:*
*amor es recordar mientras se olvida;*
*amor es dominar con suelta brida;*
*y es amor proseguir si se tropieza.*

*Mal sin remedio que no quiere cura;*
*sueño imposible en que me estoy buscando;*
*felicidad en plena desventura.*

*Tal es cuanto el amor me va otorgando,*
*y en mitad a la miel de su amargura,*
*alabanzas y gracias le voy dando.*

IV

*Este es mi corazón en plena guerra*
*alzando soledades de la frente.*
*Este es mi corazón que se resiente*
*desamparado a orillas de tu tierra.*

*Ardua jornada de dolor destierra*
*el desvelado cielo que nos miente.*
*Y sin quererlo, el corazón presiente*
*la trágica verdad a que se aferra.*

*Aunque la muerte de la rosa priva,*
*nacen abejas de la rosa muerta,*
*frágil arquitectura del suspiro.*

*Sacrificada está la fuente viva;*
*y entre mis labios la palabra incierta*
*borra el río de espuma en que te miro.*

VIII

*Por las catorce calles del soneto*
*me interna desazón viene y deviene.*
*Gime, suspira, teme y se detiene*
*sobre la orilla del primer cuarteto.*

*Y nos revela el íntimo secreto;*
*o profecías en dolor previene.*
*Ya en aires de tragedia se sostiene,*
*o es alado, galante o indiscreto.*

*¡Qué importa que soñemos ser eternos*
*—sueño sin redención que me predico—*
*si es la vida —cual éste— un mal terceto!*

*Sólo la eternidad puede nacernos*
*de esta fuerza de amor con que edifico*
*al desgaire mi vida y mi soneto...*

IX

*¿Dónde van a morir mis primaveras?*
*¿Dónde aquel beso en mi heredad perdido?*
*Amor: ¿dónde el camino aun no nacido*
*para las huellas de tu pie, ligeras?*

*De tanto sueño que vivir esperas*
*nos queda este universo sin sentido,*
*en filos de la angustia tan herido*
*que sólo halla verdad en sus quimeras.*

*Fatal obstinación que ha de traerme*
*—en voluntad de esta existencia oscura—*
*un río de memoria en que perderme.*

*Eternizado el hoy en desventura,*
*de una pasada sed sin defenderme,*
*voy a un dolor de soledad futura.*

XI

*En desamparo se me va la vida,*
*de vana ciencia fatigado el cielo.*
*Sacrificados la pasión y el vuelo*
*de esa paloma que creció en mi herida.*

*Eterna en su verdad recién nacida,*
*sangra su pecho de un frustrado anhelo.*
*Pureza de alba que manchó el recelo,*
*trágica angustia de la sien vencida.*

*Exiguo mundo y emoción exigua,*
*esa paloma que en mi carne crece*
*nutre en tu fiebre su tristeza antigua,*

*su rebeldía que otra vez florece.*
*Paloma —amor o sueño—, sed ambigua*
*que un improbable más allá me ofrece...*

Dora Isella Russell.

Montevideo, 1947.


LEA DE

MAX JIMENEZ

EL JAUL (Prosa)

EL Domador de Pulgas (Prosa)

REVENAR (Versos)

Obténgalos en el

Repertorio Americano

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: $ 1.00 U.S.A.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:
50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

# Un español universal
# DON SALVADOR DE MADARIAGA

Por *Luis de Zulueta.*

(De *El Tiempo.* Bogotá, 8 de Diciembre de 1946).

En esta época de técnicos y de especialistas; de técnicos que sólo saben de su técnica y de especialistas limitados a su especialidad, sorprende un hombre tan universal como Salvador de Madariaga.

A la verdad, Madariaga, a quien hoy, a su llegada a Colombia, cordialmente saludamos, es también un técnico, un ingeniero, formado en la Escuela Politécnica y en la Escuela Nacional de Minas de París; también es un especialista, un perito en las cuestiones internacionales, con largos años de práctica en Ginebra, como funcionario, primero; como delegado español, después; primero, en las oficinas, y luego en la mesa del consejo de la Sociedad de Naciones.

Pero este técnico, este especialista, posee, a la vez, una inteligencia tan amplia, tan vasta, que puede decirse que abarca todo el universo espiritual de nuestro tiempo. Madariaga, aparte de ingeniero, además de internacionalista, es un literato, es novelista, ensayista, poeta; es un psicólogo y un sociólogo; es un excelente orador de estilo personal y un agudo polemista; profesor eminente en la Universidad de Oxford; estadista en su patria, donde fué ministro de educación; historiador admirable, de documentación concienzuda, a la vez que de originales interpretaciones, en sus últimas obras, *Hernán Cortés, Cristóbal Colón* y *Cuadro Histórico de las Indias.*

Este espíritu universal se adapta a todos los climas intelectuales y brilla con igual facilidad en Madrid o en Ginebra, en Londres o en París, en Nueva York o en Hispanoamérica. Con el mismo dominio de la situación maneja la pluma, discute en una asamblea, ocupa una tribuna pública o habla ante el micrófono para veinte países. En los debates de la Sociedad de Naciones le he visto yo levantarse de su asiento en cualquier instante e improvisar un discurso, correcto y elocuente, tanto en español como en francés, como en inglés. En los tres idiomas escribe ágilmente Madariaga, no ya prosa, sino versos.

A pesar de su universalismo —mejor dicho: precisamente en virtud de ese mismo sentido universal— Salvador de Madariaga es profundamente español. La universalidad es uno de los trazos característicos del alma hispana. El español es ecuménico. Aunque muy castizo, muy étnico, hace las cosas para el mundo, piensa y vive en el universo.

Por eso España, con Luis Vives, con Vitoria, con Suárez, con Luis de Molina, fué la precursora del moderno derecho internacional. Parece que es en Francisco de Vitoria donde por primera vez se encuentra la frase "derecho de gentes", "jus inter gentes". Madariaga, en el salón de la Liga, de Ginebra, defendía, en el fondo, la misma doctrina de la unidad del mundo, de la república del orbe, que exponía el teólogo dominico, cuatro siglos hace, en el aula de la Universidad de Salamanca. España abrazó ardientemente la causa del catolicismo, en parte, porque "católico" quiere decir "universal". Se extendió por Europa y por América. Fueron los españoles y portugueses los primeros que dieron la vuelta al mundo y fué un Papa español el que, simbólicamente, lo repartió entre ellos. La lengua española no es un idioma nacional, sino una habla mundial, una *Weltsprache,* como dicen los alemanes, verbo común de una gran familia de pueblos.

Salvador de Madariaga, cabalmente por su honda raigambre hispana, lleva en el alma un panorama universal. Ha vivido más años fuera de su patria que dentro de ella. Cuando en ella

*Salvador de Madariaga*

se proclamó la república y fué elegido diputado a las Cortes Constituyentes, abondonó su residencia en el extranjero y ocupó su escaño en el parlamento, precisamente para dar al naciente régimen una fisonomía ecuménica, logrando que se insertaran en la nueva constitución aquellos artículos que habían de imprimir a la ley fundamental republicana un generoso espíritu de solidaridad internacional.

Por iniciativa de Madariaga, la constitución de la república declaró en su artículo 6 que "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional". Y en el 7: "El Estado español acatará las normas universales del derecho internacional, incorporándolas a su derecho positivo". En virtud del artículo 77, España no podrá entrar en ninguna guerra sino después de agotados todos los procedimientos de conciliación y arbitraje, y aun entonces debería hacerlo "en las condiciones prescritas en el pacto de la Sociedad de las Naciones". Ni podía España salir de la Liga —artículo 78— más que cuando lo autorizara una ley especial de las Cortes, votada por una mayoría absoluta.

Ha sido Salvador de Madariaga el hombre de la Sociedad de Naciones. Nadie como ese hijo de las típicas costas de Galicia acertó a encarnar el cosmopolita espíritu de Ginebra. *L'esprit de Geneve* era él. Director de la comisión del desarme, trabajó tenazmente por la paz. Después, delegado de España, personificó la lucha por el derecho en aquellos días decisivos en que el Japón invadió la Manchuria.

¡La Manchuria...! ¿Qué intereses podía tener España en aquellas lejanas tierras del Extremo Oriente?, se preguntaban los políticos realistas, viendo a Madariaga ir, venir, intervenir a toda hora, defender apasionadamente la ajena causa de la China... ¿Qué importaba la agresión al Celeste Imperio?

—"A mí no me preocupa la invasión a la Manchuria", respondía el delegado español. "Lo que me preocupa es la invasión al pacto de la Sociedad de Naciones".

En aquella crítica coyuntura, Salvador de Madariaga comprendió, sintió, vio que lo que estaba en juego no era una remota comarca del Asia, no era un caso particular; era el principio general, era el respeto al derecho, era la solidaridad internacional, era la vida misma de la Liga, era la paz del mundo. Y prosiguió su campaña con tanto tesón, con tal vehemencia, que en los círculos ginebrinos, recordando a su compatriota el hidalgo de la Mancha, se le llamó Don Quijote de la Manchuria.

Sí. ¡Don Quijote! Movía, en el fondo, a Madariaga el mismo ideal de justicia que exaltó al inmortal caballero andante. Pero, además, se llama muchas veces quijotismo a lo que es clarividencia. Y en ocasiones el quijotismo —como explicaba aquel gran quijotista, Unamuno— interpreta mejor la realidad que los hombres que presumen de prácticos.

Tenía razón Madariaga. Si en aquel trance, que ya es histórico, no se hubiera permitido al Japón invadir la Manchuria, no habría osado, poco tiempo después, Mussolini conquitar la Abisinia. Y, si no se le hubiera tolerado al Duce el sojuzgamiento del imperio etíope, no habría Hitler emprendido la ocupación de Checoeslovaquia, y no habría entrado en Danzig, y entonces no habría muerto la Sociedad de Naciones, y no habría estallado la segunda guerra mundial, y no estaría hoy la humanidad entera perdida entre las sombras y las ruinas...

Bienvenido Salvador de Madariaga, el español universal; inteligencia abierta, pensador original, corazón de poeta, verbo entusiasta y efusivo, sazonado por un inagotable humorismo, entre gallego y británico; hombre en quien se encarna, como en pocos, ese espíritu de humanismo internacional de que hoy depende la salvación del mundo.

# Prisión y Muerte de Besteiro

(De *España Nueva.*
México, D. F., 26 julio, 1947).

En *The Manchester Guardian* del 10 del corriente, don Salvador de Madariaga evoca la prisión y muerte de don Julián Besteiro, en una impresionante carta, que publicamos a continuación:

"Señor: Hechos llegados recientemente a mi conocimiento me inducen a evocar la muerte de don Julián Besteiro, acaecida en septiembre de 1940. Este culto dirigente del socialismo español, que fué Presidente de las Cortes Constituyentes desde 1931 a 1933, contó con el afecto de la dirección de su Partido durante la guerra civil. Durante el asedio, permaneció en Madrid y, finalmente, colaboró en el Gobierno provisional presidido por el Coronel Casado para liquidar la guerra civil.

"Después de la rendición de la capital, el señor Besteiro permaneció en su casa, siendo inmediatamente arrestado por los vencedores y encarcelado durante unas cuantas semanas cerca de Madrid. El 10 de julio de 1939 fué sentenciado por un Consejo de Guerra a treinta años de prisión, lo que, para un hombre de

# El Hombre y el Político
# JULIÁN BESTEIRO

Por *José Prat.*

(De *El Tiempo*. Bogotá, 22, Setbre., 1947)

Julián Besteiro murió en la prisión de Carmona (España) el 27 de septiembre de 1940. Era un profesor de filosofía, que hizo de su conducta lección inolvidable. Su muerte recuerda la de Sócrates. El sagacísimo pensador griego fué condenado con toda injusticia, tanto, que sus discípulos prepararon fácilmente la huída del maestro. Pero Sócrates prefirió dejar el recuerdo de una vida irreprochable y ejemplar. No fué otro el caso de Besteiro en la dramática España de estos años.

Había nacido en Madrid en 1870. Discípulo de don Francisco Giner de los Ríos, continuó sus estudios en las universidades alemanas de los primeros años del siglo, y profesó filosofía en Toledo, primero, y en la Universidad de Madrid, más tarde. Como escritor publicó en estos años pocos y muy cuidados trabajos. Vertió al castellano y prologó de admirable manera un opúsculo de Kant, y escribió algunos sagaces ensayos filosóficos. Demócrata fervoroso, se adscribió a la actividad política republicana, hasta que el estudio de los autores socialistas le condujo, por evolución de su pensamiento, y por su constante lealtad al mandato de las ideas sinceramente profesadas, a ingresar en el partido socialista, que presidía la gran figura moral de Pablo Iglesias. Su entrada en estas filas produjo sorpresa en España. Muy escasos intelectuales pertenecían entonces a aquel partido, reclutado preferentemente dentro de la clase trabajadora, y, sin embargo, desde el primer instante suscitó la más abierta confianza entre sus correligionarios. Besteiro poseía una fuerza moral singularmente vigorosa. Incapaz de adular ni a las personalidades ni a la muchedumbre, mentalidad razonadora y crítica, orador de sobriedad impecable, si logró esta simpatía unánime, no fué porque la buscara.

En 1917, acatando la disciplina de su partido, presidió el comité de la huelga revolucionaria, que procuró la implantación de la república, y que fué duramente reprimido. Besteiro, con Francisco Largo Caballero y otros conocidos adalides socialistas, sufrió severa condena, hasta que pocos meses después el sufragio popular le otorgaba la representación parlamentaria por Madrid, y el presidente del gobierno, don Antonio Maura, hacía indultar a estos diputados presos, para que pudieran ejercer el mandato recibido. Besteiro ingresó en las Cortes, y fué desde el primer instante una de las más respetadas figuras del parlamento español.

Presidió el partido socialista a la muerte de Pablo Iglesias; aconsejó a sus correligionarios intervenir en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Había predicho que, como efecto de la dictadura del general Primo de Rivera, las primeras elecciones populares arruinarían a la monarquía, cosa que sucedió en efecto; al reunirse las Cortes constituyentes de la república fué designado para presidirlas. Adalid del partido socialista, leal estrictamente a su ideología, Besteiro sin embargo, fué una figura acatada por todos, desde la extrema derecha a la extrema izquierda. Su influencia hizo posible una Constitución para la república, que aseguraba la compatibilidad de todos los españoles, sin sacrificio de los puntos de vista más opuestos. Ningún otro texto político en Europa tenía un signo más liberal. Al clausurar sus sesiones las constituyentes, todos los parlamentarios, desde los tradicionalistas, el conde de Romanones y Gil Robles hasta los más radicales de la izquierda, se unieron para rendir un sobrio y justo homenaje al ilustre presidente de las primeras Cortes de la república.

*Julián Besteiro*

Profesaba una concepción del socialismo profundamente liberal. Formado en la doctrina de los pensadores alemanes y austriacos de la escuela, tenía, sin embargo, mucho del laborista inglés, todo ello resuelto en una concepción personal y sagaz, que expuso al ingresar en 1935 en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en su discurso de recepción. Defendía la democracia parlamentaria; la reforma de sus instituciones, para dotar al trabajo de las Cortes de contenidos técnicos y concretos; el abandono de la violencia, y la orientación nacional, compatible con su visión pacifista en el orden internacional. Besteiro recordaba a Kautsky, a Jaurés y a los "fabianos", sin ser ninguno de ellos. Era un discípulo de Giner de los Ríos, muy independiente en cuanto a la doctrina filosófica pura, pero no menos afecto que su maestro a la interpretación digna, austera y estoica de la conducta como ejemplo.

El drama de España fué el drama de Besteiro. Vivió toda la guerra civil en Madrid, sin aceptar otras misiones que aquellas que pudieran servir para ponerle término, o que aliviaran los sufrimientos de la población. Por tal circunstancia, aceptó formar parte de la Junta de Defensa, que quiso negociar con los vencedores la paz sin represalias. Cuando las tropas falangistas entraron en Madrid, lo encontraron en su residencia, entre sus libros y entre amigos devotos, que no quisieron abandonarlo. Honrado defensor de la paz, fervoroso adversario de la violencia, fué puesto en prisión. Se le hizo comparecer ante un consejo de guerra. Besteiro acusado era España acusada. Desde el punto de vista de la justicia, nada tan monstruoso como el proceso de Besteiro. Su posición moral lo había colocado de hecho por encima de la discordia misma, como una encarnación digna y respetable de la patria desgarrada. De aquí casi la alegría, contenida y decorosa, con que Besteiro sufre el juicio, la sentencia y la prisión. Los relatos del proceso indican hasta qué punto la fuerza moral tiene vigor considerable. El fiscal mismo, poseído de saña rencorosa, debe en algún instante pronunciar palabras de respeto. Besteiro, que había sido su maestro en la Universidad de Madrid, sin proponérselo, le daba una nueva y severa lección. En aquella sala de audiencia el único que podía acusar era Besteiro. Se temían sus palabras al fin del juicio, esas palabras que la ley autoriza siempre al acusado y que podían poner a los jueces en grave aprieto de conciencia. No se regatearon indicaciones por el presidente de la corte marcial para que pronunciara las menos palabras posibles, alegando cualquier pretexto legal. Y fué entonces cuando Besteiro hizo la defensa, no de su conducta, que era cosa innecesaria, sino de su patria, desgarrada, abrumada y doliente. Se conservan, sino de modo completo, en gran parte, las palabras de Besteiro. Sócrates, más afortunado, —recuérdense las *Apologías* que escribieron dos de sus discípulos— ha dejado a la posteridad la versión inmortal de su defensa. Más actual e inmediata, menos notable entre los desastres de un mundo en crisis, las palabras de Besteiro apenas se han conservado en las notas apresuradas de un espectador anónimo. Pero son un documento tan sencillo como emocionante del drama de la España contemporánea, y de la crisis espiritual y política de Europa.

---

setenta de edad significaba morir en la prisión. Fué trasladado a una pequeña prisión en Carmona, cerca de Sevilla, donde compartió el encarcelamiento con numerosos sacerdotes vascos. En dicha cárcel fué encerrado en una celda subterránea durante varios meses. La celda era tan húmeda, que, a las pocas semanas, el señor Besteiro contrajo una infección en la oreja. Se le trasladó entonces a una celda algo mejor, pero no le fué dedicada atención médica alguna. La infección empeoró, declarándosele la meningitis. A pesar de repetidas apelaciones, no tuvo asistencia médica y se le dejó morir en lo que es el más cruel tormento de la naturaleza: meningitis sin morfina. Su cuerpo fué sepultado secretamente y a medianoche en el patio de la prisión.

"Aunque soy opuesto a contar atrocidades, considero que estos hechos deben ser dados a conocer, a través de esas columnas, a la opinión mundial. Mis razones son:

"1.—Hasta que estos hechos llegaron a mi conocimiento, estaba convencido de que el señor Besteiro había sido relativamente bien tratado y que había fallecido de muerte natural. Esto demuestra el poder de penetración de la propaganda fascista.

"2.—Me he visto obligado a omitir detalles sorprendentes, por temor a terribles represalias en España.

"3.—El régimen capaz de tal acción se conserva todavía, merced a la negligencia de las únicas potencias que pueden derribarlo, y su simple supervivencia indefinida, de la cual él mismo se considera indigno, lo hace cada día más desafiante y opresivo. El saludo fascista, que había sido proscrito, ha vuelto descaradamente a la vida pública en España.

*Salvador de Madariaga.*

Londres, Reforma Club.

# ESTAMPA DE SANCHO PANZA

Escribe: *Mirta Aguirre*

(De Magazine de *Hoy*. La Habana, agosto 3 de 1947).

Las abuelas son personajes importantes. Tanto que a todos alcanza su trascendente influjo sobre el alma achiquillada del nieto. No se volvió loco Don Quijote por la lectura asidua de los libros de caballería. Amadís de Gaula y Félixmarte de Hircania son de todo inocentes y es hora ya de rescatarles de la culpa que injustamente se les ha venido echando. Alonso Quijano, niño, tomó demencia por culpa de su abuela, una que al mirar tocas de respeto, decía siempre: "Aquella, nieto, se parece a la dueña Quintañona..." Mano de gran señora imaginativa fué la que enristró lanza andanteril en el brazo de un hijodalgo. Y boca de abuela pueblerina, experimentada y conocedora del mundo, será la que dejará caer en oídos de Sancho la sabiduría: "Dos linajes solos hay en el mundo, que son el tener y el no tener..."

Como al de tener se acercaba la abuela, con la verdad le vendrá a Sancho el camino equivocado. Pero Sancho Panza —Sancho Pueblo— estará demasiado lleno de virtudes para no salvar el escollo aun en los momentos en que con más firmeza cree estar practicando la enseñanza. Así, seguirá a su señor pensando que va en pos de riquezas fáciles cuando sólo obedece a su entusiasmo joven, a su ingenuidad fresca. Porque Don Quijote está loco lo mismo cuando baja a la Cueva de Montesinos que cuando ofrece condados; pero Sancho, estando cuerdo, es capaz de seguirle y de creer en ínsulas porque el milagro es todavía para él algo terreno y posible, que renace intacto de todos los manteamientos y todas las agresiones de yangüeses.

La imaginación, pues, la fe y el entusiasmo, son atributos de Sancho más que de su amo. Todo es posible para quien ha perdido la noción de las realidades. Pero el padre de Sanchica, en su sano juicio, tiene tal capacidad para la confianza, tal dosis de fantasía niña que es el único que, sin dejar de ser lúcido, consiente en prestar oídos al Hidalgo. En darle oídos y en emprender con él camino sin soldada ni blanca con la simple promesa de una ínsula imposible situada en tierra firme. A veces se rebelará: ¿cómo ha de ser yelmo una bacía de barbero?

Pero la Duquesa podrá ponerle en dudas. Quizás, quizás Dulcinea fuese como él la pintó a su señor y no como la vieron sus ojos, por más que no fuese Dulcinea la que sus ojos vieron, y por más que la que sus ojos vieron no fuese como la pintó.

"Hombre de bien era Sancho, si es que este título puede darse al que es pobre". Miguel de Cervantes, sin amor para Alonso Quijano, no puede esconder la preferencia por el escudero: "No quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan notable y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza". Por él sabemos que Sancho es católico y que, por serlo, se declara enemigo mortal de los judíos, que a ratos se deja enturbiar por la ambición hasta soñar con usufructo jugoso de esclavitud negra. Pero sabemos, también, que cuando la hora llega, Ricote, hereje, encuentra en Sancho un amigo; y que el interés está, en él, por debajo del afecto. "No se dirá por mí el pan comido y la compañía deshecha", cierra, generoso y altivo, cuando Don Quijote pone en negarle los haberes una firmeza jamás aplicada a otra cuestión.

Y el destino sanchesco es evidente: manteamientos en la tierra; volteaduras en mar; azotes por causa de Dulcinea; pellizcos y alfilerazos por Altisidora. Cosa muy seria porque cuando las heridas vienen, los bálsamos, las espadas mágicas —¡cuán bien lo sabe el pueblo golpeado!— sólo para los caballeros son eficaces, sólo a la gente de alcurnia aprovechan. Sin contar con las inhibiciones que revelan de golpe a la criatura humilde la verdadera entraña de las relaciones entre hidalgo y escudero. Son ambos como cabeza y miembro de un mismo cuerpo; pero "cuando a mí me manteaban como a miembro —acusará Sancho, dolorido— se estaba mi cabeza detrás de las bardas, mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno".

"El pueblo —ha dicho Carlos Marx—, precisamente en el momento en que se dispone a dar un gran paso adelante y empezar una nueva era, cae bajo el poder de las ilusiones del pasado". Es ese, en el gran libro de nuestra lengua, el contenido de Sancho Panza. ¿Quién ha dicho que Miguel de Cervantes no mira hacia el porvenir? Ridiculizando al que vuelve sus ojos al pasado y trata de resucitarlo con una vieja armadura; colocando junto a ese tipo el de rústico sensato que a pesar de sus justísimas dudas es capaz de ir tras una promesa imposible, pero que por ser promesa es esperanza, el Manco lanza su flecha al futuro. Y no importa si lo comprendió o no. Jaque-mate a la literatura caballeresca, satirización de Carlos V y de sus cortesanos guerreadores, sangre de lo español, santificación del idealismo, mensaje universal... ¿Quién puede decir que tiene, apresada en el hueco de la mano, la esencia de la obra cervantina?

Claro que hay una interpretación oficial del Quijote. Claro que hay un monopolio español del Quijote. Claro que atreverse a poner los ojos sobre las páginas sagradas con el fin de extraer un nuevo zumo es irreverencia que puede tener precios polémicos. Pero Don Quijote —hora es de plantear la reivindicación con energía— pertenece a todos. Y todos tenemos el derecho, por arriesgada que la empresa sea, de acercarnos a él para otro intento desentrañador de su voz eterna.

Podemos decir que nos encontramos ya —un año, en cuatrocientos, es grano de polvo— en plena conmemoración de un nuevo centenario del nacimiento cervantino. Es la gran ocasión esperada de un nuevo centenario del nacimiento cervantino. Es la gran ocasión esperada por Sancho Panza. El marido de Teresa anda fatigado ya de la pintura que una vez se le hizo y que ha continuado siendo ovejunamente repetida por casi todos los comentaristas. Quiere que se diga que no anhela la ínsula por ambición de dominio ni afán de vanidad, sino como medio legítimo para la comprobación de sus facultades de gobernante, y que ni siquiera eso anhelaría si pudiera vender a dos reales la onza del bálsamo de Fierabrás: quiere que se entienda que si se preocupa por los dineros es porque no puede volver con las manos vacías al lugar en que Teresa Cascajo y los hijos esperan, desnudos, entre cielo y tierra; quiere que se recuerde en todo su significado la aspiración transida de desasimiento y poesía que quedó estampada en la aventura clavileña: "Si vuesa señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo".

¿Por qué no intentar, como homenaje a la memoria de Cervantes, en 1947, un análisis renovador del contenido de *El Ingenioso Hidalgo?* Está en Sancho el símbolo del pueblo; y el antipueblo está en los Duques; y está en el Cura el oscurantismo quemador de libros; y el "pancismo" —lo que se ha venido entendiendo por "pancismo"— en el Barbero y en el Bachiller Sansón Carrasco; y en Don Quijote el individualismo ilusionado, hermoso pero inútil y condenado al fracaso y, en definitiva, regresivo. Todo en un cuadro, en suma, que por haber salido de la mano de un hombre genial es tan aplicable a un estudio social de esta época como el retrato de la España fantasiosa y misérrima de hace cuatro siglos.

(Por *H. Daumier*)

(Por *Lorenzo Rafael* Méjico, D. F.)

# ALGUNAS ACOTACIONES AL QUIJOTE

Por el Prof. *Mario Sancho*

(En el *Rep. Amer.*)

Tanto se ha escrito sobre Cervantes, sobre su obra y sobre la España de su tiempo, que hablar de estas cosas exige especial cuidado para no dar en los socorridos lugares comunes que ofrece el tema y que son casi reglamentarios. Yo, desde luego, no seré la excepción, y desde ahora les prevengo que lo que voy a decirles no es nada que no hayan oído o leído ustedes antes. ¡Qué carambas! No es cosa fácil abrirse en terreno tan trillado un camino propio que no lleve a uno al fin y al cabo al trivio inevitable donde por fuerza se dicen... las trivialidades.

De todas suertes la excursión a través de la obra de Cervantes pueda que resulte entretenida —aun en mi compañía— como paseo que ofrece paisajes no por conocidos menos placenteros. Conviene para ello aligerarnos un poco del matalotaje erudito, que a veces la erudición, con su afán de indagar hasta los detalles más nimios y de buscarle a cada cosa un significado recóndito, estorba la visión del conjunto y dificulta al lector el goce estético. Es el caso de decir aquello de que los árboles no dejan ver el bosque. Y con todo tendremos que referirnos, aunque sea de pasa raya, a ciertos tópicos sobre los cuales tienen, como diría el mismo Cervantes, jurisdicción los eruditos.

---

De las obras de Cervantes, El Quijote sobre todo ha sido objeto de prolijas y a menudo fútiles investigaciones y de farragosos comentarios. Los comentaristas del siglo dieciocho y de principios del diecinueve escudriñaban el libro de cabo a rabo para dilucidar puntos de léxico y gramática, o para compulsar la historia de Don Quijote con las novelas de caballería. Clemencín gastó mucha tinta y paciencia en buscarle solecismos a Cervantes y en apuntarle concordancias —la mayor parte imaginarias— con tales o cuales autores de libros de caballería. Hubo también otros cervantistas que se dieron a ponderar el estilo de aquella obra maestra y en su entusiasmo llegaron a poner sobre su cabeza como dechados de buen decir pasajes de inflada retórica que su propio autor había escrito para burlarse de la grandilocuencia con que estaban escritas las historias de los caballeros andantes. Se formó entonces la superstición cervantina. Se acreditó a Cervantes de sabio en todas las disciplinas del entendimiento humano y se publicaron estudios sobre Cervantes geógrafo, Cervantes marino, Cervantes psicólogo, Cervantes político, en fin, Cervantes el ilustrador del género humano, como le llamó Mor de Fuentes. No faltó ni quien quisiera ver en El Quijote un sentido esotérico. Recuérdese si no a aquel inefable Benjumea de quien se burló tan donosamente don Juan Valera.

---

Valera también arremetió contra la superstición que hemos dicho de considerar a Cervantes *el ilustrador del género humano*, pero cayó en otro extremo, en el de querer presentárnoslo como un ingenio lego, tesis también insostenible, aunque se aleguen para corroborarla las citas equivocadas de poetas latinos y otros descuidos por el estilo. Hay que tener presente que El Quijote no fué escrito en una biblioteca, sino que en gran parte fué concebido en lugares "donde toda incomodidad tiene su asiento".

---

Aun en nuestros días se ha seguido teorizando acerca de la significación de El Quijote, llegando algunos a concebir las más estrafalarias explicaciones. Ha habido quien diga que la historia de aquel alucinado caballero, acometedor de molinos de viento, es una parodia de la vida del emperador Carlos Quinto y de su frustrada lucha contra el movimiento de la Reforma en Alemania. Para don Manuel Azaña, El Quijote "representa el espíritu hispano en la más dramática crisis de su historia". En la derrota y desilusión de Don Quijote ve el fracaso mismo de España.

---

Azaña, desde luego, no está de acuerdo con Unamuno, quien también tiene su propia teoría. Don Miguel, el vasco, cree a pie juntillas en la existencia real de Don Quijote, cuyas dimensiones espirituales considera superiores a las de don Miguel, el castellano, historiador burlón —un poco a la manera del bachiller Sansón Carrasco— de las aventuras y proezas del héroe manchego.

---

Unamuno abomina naturalmente de los gramáticos y maestros de retórica que no quieren, o no pueden, ver en El Quijote más que un texto de lengua castellana. "Tengo observado —escribe— que, de cuantas veces se cita en España El Quijote con elogio, las más de ellas es para citar los pasajes menos intensos y menos profundos, los más literarios y menos poéticos, los que menos se prestan a servir de punto de apoyo para vuelos filosóficos o elevaciones del corazón. Los pasajes de nuestro libro que figuran en las antologías, en los tratados de retórica —debían quemarse todos — o en las colecciones de trozos escogidos para lectura en las escuelas, parecen entresacados adrede por algún escriba o *masoreta* que tenga declarada guerra al espíritu de Don Quijote inmortal, del que sigue viviendo después que resucitó del sepulcro sellado por Don Miguel de Cervantes Saavedra, luego que le hubo en él enterrado e hizo levantar fe de su muerte. En vez de llegar a la poesía de El Quijote, a lo verdaderamente eterno y universal, solemos quedarnos en su literatura, en lo que tiene de temporal y de particular".

---

Es el espíritu, la sublime creación de sus caracteres inmortales, lo que ha hecho de la obra maestra de Cervantes una obra maestra de la literatura universal. Claro que su estilo es hermoso, pero en punto a limpieza y elegancia el de Fray Luis de León lo es tanto como el de Cervantes. Y en cuanto a erudición, Quevedo le lleva ventaja, y Lope calza más puntos que él en espontaneidad y fertilidad de recursos. Mas para quien sabe desentrañar la poesía, la ironía, el sentido de lo hu-

---

## A nuestro Sr. don Quijote

*(Atención de la autora)*

En el 4º centenario del nacimiento de Don Miguel de Cervantes Saavedra.

*Loco Señor de todos los Caminos,*
*dueño de la Palabra y la Poesía:*
*ancho río de miel tu jerarquía,*
*es una pura flor de desatinos.*

*Pues, aunque darme quieras de los vinos*
*y los milagros de tu Fantasía,*
*está tu mano alta, como vía*
*de ensueños inefables y divinos.*

*Guarde yo claros juicios y razones,*
*los prejuicios, el hilo de sermones*
*en la ínsula oscura, sosegada.*

*Pero, desfallecida en tus delirios,*
*por la lumbre de estrella de tus cirios,*
*escale mi Poesía tu morada.*

Stella Sierra.

Octubre 3 de 1947,
de paso por Costa Rica.

mano, la mitigada indulgencia cervantina por toda suerte de extravíos y aberraciones, la pasión por el bien, el amor a la naturaleza y tantas otras cosas más, el libro de Cervantes será siempre fuente de perenne placer y de elevada inspiración.

---

Pienso que se ha abusado demasiado del contraste entre Don Quijote y Sancho. Culpa ha sido tal vez de la escuela romántica.

Caballero y escudero no son espíritus tan divergentes como suele creerse. Verdad es que Don Quijote obra siempre a impulsos de un ideal nobilísimo, sin cuidarse de peligros ni padecimientos, y mucho menos de ambiciones vulgares; y Sancho tiene la mira puesta en las finalidades prácticas de las aventuras en que andan metidos; pero sería injusto dejarse llevar de la idea del contraste entre los dos caracteres hasta el punto de no ver en el de Sancho más que impulsos egoístas. Sancho está lejos de ser el hombre ruin, interesado, que anda tras de Don Quijote únicamente por amor a la ganancia. Cierto que el espejismo de la ínsula le sacó de su casa, pero el trato con su amo le ha enseñado a quererlo hasta el grado de "importarle más la compañía de Don Quijote que ser gobernador de todas las ínsulas del mundo". El haberle tomado tanto gusto también al oficio caballeresco o escuderil, mejor dicho, nos está diciendo a las claras que su naturaleza no sería tan sórdida cuando se dejó contagiar de aquella locura generosa.

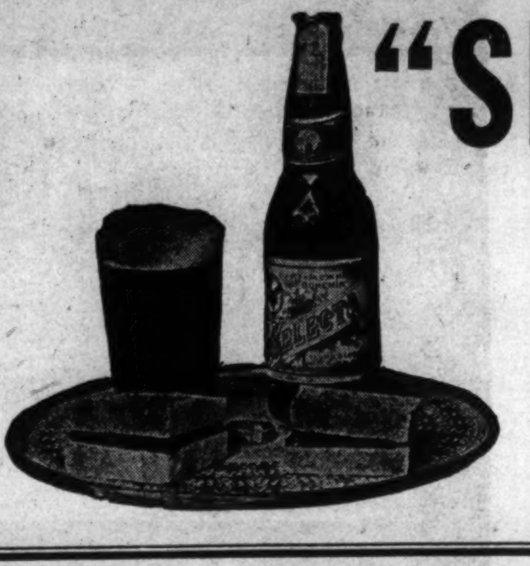
---

Cervantes introduce a Sancho en el capítulo sétimo de la Primera Parte como "hombre de bien, pero de muy poca sal en la mollera". No son precisamente esas las características que Sancho revela en el curso de la obra. Cervantes no tenía todavía clara percepción de las posibilidades de su personaje. A medida que progresa la acción, especialmente en la Segunda Parte, la personalidad de Sancho se desarrolla hasta conseguir su plenitud.

Sancho es malicioso, y aun tiene ribetes de bellaco, pero todo lo cubre la capa de su simpleza. Malo no es nunca. Miedoso, sí, pero no de los hombres, sino de los espantos y cosas de misterio. Sabe más refranes que un libro. Es además el más gracioso socarrón que hemos conocido en los libros o en la vida. Don Quijote lo describe maravillosamente: "Tiene a veces unas simplicidades tan agudas que el pensar si es simple o agudo causa no pequeño contento, tiene malicias que le condenan por bellaco y descuidos que le confirman por bobo; cuando pienso que se va a despeñar de tonto, sale con unas discreciones que le levantan al cielo".

---

El idealismo en la literatura cervantina es de raíz medioval. España da la impresión de un país que no ha logrado desprenderse de los ideales de la feudalidad. Y así es en verdad. "En ningún pueblo —ha dicho don Juan Valera— echó tan hondas raíces como en el español el espíritu caballeresco de la Edad Media; en ningún pecho más que en el de Cervantes se infundió y ardió ese espíritu con más poderosa llama: nadie tampoco se burló de él más despiadadamente". Pero ya en tiempo de la publicación de El Quijote aparecía éste como un formidable anacronismo. Su cabeza estaba llena de ideas e imágenes medioevales: castillos, fosos, adarbes, barbacanas, caballeros, pajes, justas, princesas encantadas, etc., etc. De ahí le venía el concepto tan desmesurado de su misión en un mundo en que ya los caballeros andantes no jugaban ningún



"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR


papel. El todavía sigue creyendo que la caballería es el eje de la vida, la institución que da seguridad y establece la paz y la dicha entre los hombres. De ahí también su falta del sentido de las realidades de la vida y su absoluto desinterés del dinero.

Sancho sí es un hombre de su época. Sancho sabe que el dinero cuenta, ¡y tanto!, en las relaciones humanas. El, con menos letras que su amo, se ha dado cuenta de esto: que la sociedad medioeval es cosa del pasado y que la estructura económica, basada en el estatuto y atenuada un tanto por el precepto religioso, ha sido suplantada por otra en que predomina el incentivo de la ganancia. Y aunque subsisten aún las preocupaciones nobiliarias, el astuto aldeano ha descubierto que un nuevo factor —el dinero— comienza a influir, a veces más que la sangre, en la distinción jerárquica de la sociedad de su tiempo. Oigamos lo que dice: "Dos linajes sólo hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener; aunque ella al del tener se atenía; y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado".

---

Y a propósito de dinero hay que decir que Cervantes, como pobre que era, conocía su valor mejor que nadie. Basta leer el capítulo este *donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el suceso de Basilio el pobre*. Allí, por boca de Sancho, el hidalgo pobretón que fué siempre Cervantes alivia el pecho de toda la pesadumbre y la amargura que la pobreza le había causado. Refiriéndose al desdeñado Basilio dijo Sancho: "Mas que haga lo que quisiere; no fuera el pobre y casárase con Quiteria. ¿No hay más sino no tener un cuarto y querer casarse por las nubes? A la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo. Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales a Basilio; y si esto es así, como debe ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado, y le puede dar, Camacho, por escoger el tirar de la barra y el jugar de la negra de Basilio. Sobre un buen tiro de barra o sobre una gentil treta de espada no dan un cuartillo de vino en la taberna. Habilidades y gracias que no son vendibles, mas que las tenga el conde Dirlos; pero cuando las tales gracias caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida como ellas parecen. Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero".

Mucho se ha hablado de la influencia erasmista en Cervantes, aduciéndose para comprobarla no pocas alusiones maliciosas a clérigos y frailes. Recordemos dos: Cuando Don Quijote acomete a los encamisados y a los eclesiásticos que *acompañaban al cuerpo muerto*, Sancho desvalija "una acémila de repuesto que traían aquellos buenos señores bien abastecida de cosas de comer", y con tales provisiones amo y criado, cuenta luego Cervantes, "almorzaron, comieron, merendaron y cenaron a un mesmo punto, satisfaciendo sus estómagos con más de una fiambrera que los señores clérigos del difunto *(que pocas veces se dejan mal pasar)* en la acémila de su repuesto traían".

Y ahora esta otra puya contra los curas abarraganados de su tiempo: A las sugestiones del ingenioso hidalgo Don Quijote de que él y su escudero y todos los personajes de su aldea —el Bachiller Sansón Carrasco, Maese Nicolás el barbero y hasta Teresa Panza en cuenta— se metan a pastores y se cambien el nombre y tomen cada uno para sí un compañero o una compañera, respondió Sancho refiriéndose al nombre de su mujer: "No pienso ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa; y más, que celebrándola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pan de trastrigo por las casas ajenas. *El cura no será bien que tenga pastora, por dar buen ejemplo;* y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma".

¡Pobre Cervantes! Vigilado como estaba por la Inquisición, apenas si se atreve de cuando en cuando a usar la fisga contra la gente de Iglesia, de miedo de ser perseguido y excomulgado como se imaginó quedar Don Quijote en aquella aventura de los encamisados "por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada".

¡Pobre humanidad también, sujeta siempre a vivir bajo el imperio de la sospecha, del prejuicio, de la intolerancia y del temor! Tal como va el mundo, no sería extraño que los escritores veraces de nuestros días vengan a verse pronto en el mismo predicamento que Cervantes, con el nuevo Santo Oficio recién establecido en Washington para investigar y perseguir a cuantos de obra, palabra o pensamiento se aparten un ápice de la ortodoxia política que sustentan senadores, banqueros, industriales y comerciantes y que ellos llaman Democracia!

---

Y ya que hemos mencionado persecuciones, digamos algo de la que el Generalísimo

Franco ejerce ahora en España contra catalanes, vascos y gallegos por el único delito de amar su lengua vernácula y su cultura y tradiciones regionales. ¡Qué distinto pensaba de esto el noble caballero Don Quijote! Recordemos si no sus palabras en la conversación que sostuvo con el Caballero del Verde Gabán: "Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doime a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es esta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya".

Ese era sin duda también el criterio de Cervantes. Criterio amplio y liberal en materia de idioma como en muchas otras cosas. Muy lejos estuvo Cervantes de representar el tipo del purista o del gramático. Suya es la sentencia aquella que pone en boca de su héroe: "Erutar, Sancho, quiere decir regoldar, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al regoldar dice erutar, y a los regüeldos erutaciones; y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco; que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso".

¡Y pensar que haya llegado a ser Cervantes para alguna gente un fetiche representativo del espíritu conservador en lo que a la lengua se refiere! "La misma Academia, observa don Manuel Azaña, se apropia a Cervantes como arquetipo del lenguaje que se imagina conservar: quiere hacerlo pasar por escritor castizo, tiene colgada su efigie en un salón y cada año le dice una misa, rodeando el túmulo un piquete del Cuerpo de Inválidos".

Muchas misas como ésta deben haberse dicho en estos días en Madrid con motivo del centenario cervantino y es posible hasta que a ellas haya asistido el Generalísimo a rendir —¡él también!— tributo al *leal* Caballero de La Mancha, cuyos dichos y estupendas hazañas nos dió a conocer el Hidalgo de Alcalá. Pero todos sabemos que el espíritu de Don Quijote no estaba allí, y que si en alguna parte alienta todavía es en estas tierras de América donde los buenos españoles luchan y se afanan por desencantar a España y restituirla a su primitivo ser, mientras los Penán y demás caterva de malandrines están empeñados en mantenerla bajo el maleficio.

---

Y para terminar, por hoy, vengamos ahora a uno de esos capítulos que, como ha dicho hace poco Abelardo Bonilla, trascienden de lo puramente literario a lo humano, el de la llegada de Don Quijote y Sancho al Toboso, a media noche —no en la madrugada, mi querido Abelardo— con aquella maravillosa descripción de la noche entreclara, que Sancho quisiera del todo oscura *por hallar en su oscuridad disculpa de su sandez*, y con aquel diálogo no menos maravilloso entre el caballero, inflamado de amor buscando en la aldea la morada principesca de doña Dulcinea, y el cazurro escudero a quien turban el corazón los ladridos de los perros y el miedo sobre todo de ser cogido en la mentira. Y después, el encuentro con la iglesia y el sobresalto de Sancho al descubrir el lóbrego cementerio que la rodea, y ya, al rayar el alba, la conversación con el labrador aquel que *había madrugado antes del día a ir a su labranza*. El mozo viene cantando un viejo romance:

Mala la hubistes, franceses,
en esta de Roncesvalles;

"y ese canto, observa Juan Maragall en su su delicioso comentario, parece fatídico a Don Quijote, hombre lleno de imaginaciones y presentimientos. Pero a Sancho, reanimado en su vulgaridad por la compañía que se acerca, no le afecta el romance más que le afectaran las coplas de Calaínos". Y continúa Maragall: "Don Quijote, sin embargo, se encara con el cantor en la semioscuridad, y le pregunta, con aquella cortesía de bondad que usa con todos, porque le es natural: *¿Sabréisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí los palacios de la sinpar princesa doña Dulcinea del Toboso?* Y esta pregunta no será contestada con la burla cruel que suele despertar el ideal de Don Quijote en las gentes que va encontrando desprevenidas por el mundo, cuyo contraste nos lo presenta continuamente disparatado y sostiene la fuerza cómica de la obra, por esto no igualada por otra alguna. No; aquí el ideal está en su ambiente —el lugar, la hora, la situación del espíritu de los personajes— aquí el ideal está en su casa, y no hay burlas con él. Junto a la iglesia y el cementerio del Toboso dormido, en las altas horas de la noche, cuando en el oscuro sueño de Aldonza vecina brilla quizá purísima la estrella de Dulcinea, Don Quijote habla apaciblemente en su elemento; Sancho, inquieto todavía, como Mefistófeles en Grecia, es menos atrevido, y el aldeano madrugador contesta con rústica sencillez: *Señor, yo soy forastero, y ha pocos días que estoy en este pueblo sirviendo a un labrador rico en la labranza del campo; en esa casa frontera viven el cura y el sacristán del lugar; entrambos o cualquiera de ellos sabrán dar a vuesa merced razón de esa señora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso.*

"¡Qué bella seriedad hay en la respuesta! ¡Cuánto más noble no es ese oscuro labrador que aquellos duques que muy pronto harán servir a Don Quijote de bufón en su palacio! ¡Cuán diferente es el pueblo del vulgo! Algo se le alcanza al mozo de la extraordinaria demanda de Don Quijote; pero no ríe con petulancia de lo que no entiende; sonríe con una sombra de incredulidad; pero, respetuoso y no sin ingenio, *aunque para mí tengo* —prosigue —*que en todo él no vive princesa alguna; muchas señoras, sí, principales, que cada una en su casa puede ser princesa.* Este mozo no es de la raza de los venteros, ni de los mercaderes, ni de los galeotes, ni de los duques; es de la raza de los cabreros, de los pastores, del pueblo... del pueblo con luz, con aquella luz que no se sustituye con luces.

*Pues entre esas señoras* —dijo Don Quijote— *debe de estar, amigo, ésta por quien te pregunto. Podría ser* —respondió el mozo—, *y adiós, que viene el alba.* ¡Qué hermosa salida para la humilde y noble figura! *Podría ser... y adiós, que viene el alba.* ¡Oh poesía, poesía...!"

*Mario Sancho.*

Cartago, doce de octubre de 1947.


**TOME Y LEA**

15 libros que le recomendamos:

| | |
|---|---|
| J. Wach: **Sociología de la Religión** | ₡ 18.00 |
| Eugenio Imaz: **Topía y Utopía** | 6.00 |
| Varios autores alemanes: **Filosofía de la Ciencia Literaria** | 18.00 |
| Edgar Bodenheimer: **Teoría del Derecho** | 9.00 |
| Rodolgo Usigli: **Corona de sombra.** Tragedia antihistórica en 3 actos | 10.50 |
| Erich Kabler: **Historia Universal del hombre** | 20.00 |
| Ricardo Donoso: **Las ideas políticas en Chile** | 16.00 |
| James Stokley: **Hacia el Mundo de los electrones** | 15.00 |
| Fernando Ortiz: **El Huracán** | 27.00 |
| Federico Benham: **Curso Superior de Economía** | 16.00 |
| Werner Jaeger: **Aristóteles** | 20.00 |
| Horacio: **XL Odas Selectas** | 7.00 |
| J. M. Gallegos Rocafull: **La Agonía de un Mundo** | 7.00 |
| Frederic Benham: **Curso Superior de Economía** | 16.00 |
| A. J. Berry: **La Química Moderna** | 10.00 |
| Roger Picard: **El Romanticismo social** | 13.00 |
| Silvio Zavala: **Filosofía de la Conquista** | 7.50 |
| **Popol Vuh.** Las antiguas historias del quiché. Edic. de Adrián Recinos. Un vol. pasta | 15.00 |

Calcule el **dólar** a ₡ 5.00 y solicítelas al Adr. del **Rep. Amer.** Correos: Letra X. San José de Costa Rica.



**Le vendemos una**

**REMINGTON**

**grande, silenciosa, randa nueva.**

**Precio: ₡ 1.200**

**También le vendemos un piano**

**STEINWAY**

**Magnífico estado**

**Excelentes voces**

**Arpa de acero**

**Precio: ₡ 3.000**

Están a sus órdenes en la oficina del ***Repertorio Americano***

Teléfono: 3754

50 vrs. al E. del Teatro Nacional.

# Agra
# EL TAJ - MAHAL

Por *Juan Marín.*
(En el *Rep. Amer.*)

A pocos kilómetros de Delhi se encuentra la ciudad de Agra, ex-capital también, del Imperio Mogul de la India. En ella hay muchas cosas bellas que ver y muchas bellas historias que escuchar, pero su mayor prestigio turístico y artístico deriva de que, en medio de sus templos y palacios, fortalezas y mezquitas, se alza una de las joyas más excelsas de la arquitectura musulmana: el *Taj-Mahal.*

Páginas y libros, ensayos y poemas se han escrito sobre el *Taj,* pero el tema parece ser inagotable. Tal es la característica de las grandes obras de arte. Difícil resulta expresar la primera y súbita impresión de belleza que aquel monumento produce: de todas mis experiencias de arte sólo podría compararla a la impresión que experimenté al contemplar por primera vez el *Templo del Cielo* en Pekín o la maravilla de *Angkor-Vat* en Cambodge.

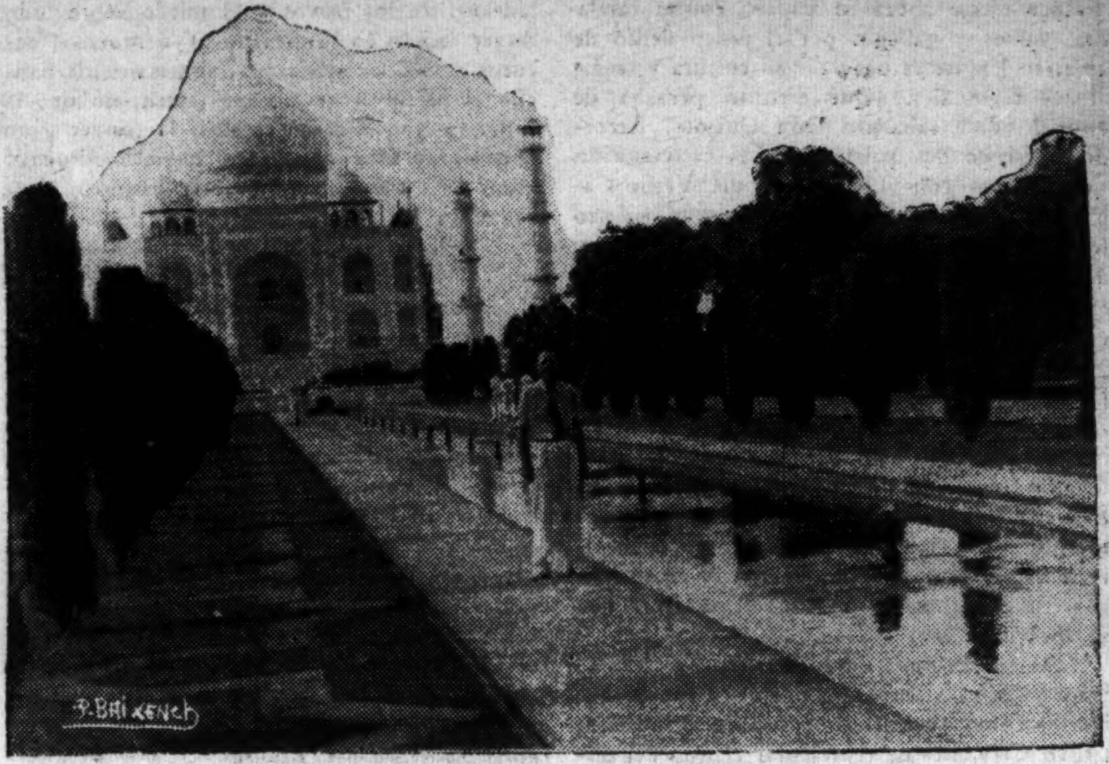
Hay una bien planeada preparación al visitante, quien va pasando de arcada en arcada a través de magníficas avenidas y jardines hasta que, bruscamente, tras la ojiva de una arcada y encuadrada en una admirable perspectiva de fontanas parleras, bordeadas de esbeltos cipreses, aparece el milagro.

Porque el *Taj* es sin duda un milagro: un milagro de belleza, de armonía, de equilibrio en los planos y en los volúmenes, de pureza en las líneas y de suavidad audaz en los contornos.

*"Not Architecture... as all others are,*
*But the proud passion of an Emperor's love*
*Wrought into living stone, which gleams [and soars*
*With body of beauty shining soul and [thoughts,*
*As when some face*
*Divinely fair unveils before our eyes*
*Some women beautiful unspeakably—*
*And the blood quickens, and the spirit leaps,*
*And will to worship bends the half-yielded [knees,*
*While breath forgets to breathe. So is the Taj".*

Así se expresó el poeta inglés Edwin Arnold, después de contemplar el *Taj.*

Hay joyas arquitectónicas en diversas partes del mundo que son frías e impasibles en



Juan Marín, autor de este artículo, en el *Taj-Mahal,* India (Agosto 1947).

su sublime belleza; tales el ya mencionado *Templo del Cielo* y también el *Tai Miao* de Pekín. Pero obras hay que, dentro de la frialdad del mármol y la piedra con que fueron construídas, parecen contener y tal vez contienen, una inmensa pasión. Ha sido la de ellas una creación apasionada; a estas pertenecen, por ejemplo, el magnífico *Bayon* de Angkor en el Cambodge, o el *Borobudur* de Java, o ciertas catedrales de la Europa gótica y cristiana. El conocido esteta inglés Matthew Arnold ha escrito que las tendencias del arte y del espíritu humano en general pueden agruparse en dos grandes categorías: el "helenismo" y el "hebraismo". La primera correspondería a lo frío, lo marmóreo, lo racional, lo apolíneo "nietzcheano": su mejor ejemplo sería el arte griego y particularmente la escultura griega. La segunda sería todo lo que tiene el sello de la pasión, tanto en el arte como en la religión y en la vida: lo "dionisiaco" de Nietzche. Para aquel autor estas últimas tendencias serían las características de las razas del Asia Menor y, lo que él llama "hebraísmo" incluye también y muy principalmente el "islamismo".

El *Taj Mahal* es una tumba. Sin embargo cuando se le contempla detenidamente y no con ojos de turista sino de hombre permeable a la emoción y la belleza, se comprende que su construcción fué dictada por un amor tan profundo y apasionado que llegó mucho más allá de la Muerte. Es un monumento esencialmente romántico, como un verso de Alfredo de Musset, o como una tela de Delacroix o como un Nocturno de Chopin.

—"Hay que verlo a la luz de la luna, nos dice el guía, y verán ustedes allá arriba, bajo las estrellas, flotar el alma de los dos amantes en torno a la cúpula de mármol".

Porque el *Taj* es el poema de amor levantado por un rey: el Emperador Shah Jahan en memoria de una mujer: su esposa Mumtaz Mahal o sea la *Dama del Taj.*

Sobre el cenotafio de mármol están inscritos los nombres de noventa y nueve dioses y la siguiente sentencia del *Koran:*

"Aquí está lo eterno: ello es suficiente".

El poeta-autor de esta inscripción, ¿se refirió al amor o a la divinidad?... "Aquí está lo eterno", es decir el recuerdo, gracias al cual el hombre es capaz de vencer al tiempo, de detenerlo en su marcha inexorable y lograr que algo de lo que los seres queridos se llevan para siempre al Más Allá, quede en nosotros: "ello es suficiente".

En un costado del sepulcro puede leerse la fecha de la muerte de la infortunada Emperatriz:

"Este es el iluminado sepulcro de Arjumand Bano Begum, llamada Mumtaz Mahal, que falleció en el año 1040 A. H." (1630 de la Era Cristiana).

La historia de este monumento, presentada en la forma más resumida, es la siguiente: en 1629, el Shah Jahan, de la Dinastía turcomogul que había conquistado la India, partió en expedición para sofocar la rebelión del Khan Jahan Lodi, un Príncipe afgano-hindú, en la zona del Deccan. La Emperatriz, como de costumbre, lo acompañaba, pues el romance amoroso de aquellos dos esposos es un poema que supera todo el romanticismo de Romeo y Julieta, Pablo y Virginia, Atala y René, Abelardo y Eloísa y todos los amantes célebres del romanticismo literario europeo. Estando la fa-

Visitando un templo hindú, en Delhi, India, el 13 de agosto de 1947.

milia real acampada, junto con sus tropas, en el campamento de Burhanpur. Mumtaz dió a luz el catorceavo hijo. El alumbramiento fué difícil y de sus complicaciones la Emperatriz falleció. Antes de morir ella le habría pedido a su esposo que le construyera "una hermosa tumba", a lo cual el atribulado Shah Jahan habríale prometido construir para ella "una tumba más hermosa que todas cuantas el mundo haya conocido". Así fué concebida la idea del *Taj*.

En aquel tiempo los Emperadores Mogules de la India eran poderosos señores de la tierra. Tras semanas y meses de un luto sin precedentes en las crónicas de los harems islámicos, durante los cuales creyóse que el Shah iba a enloquecer de dolor, Jahan se puso activamente a cumplir su promesa. Para dar forma a sus proyectos, hizo moverse a todos los artistas del mundo por él conocido: el arquitecto principal, autor de los planos y responsable de la construcción fué el turco Mohamed Isa, traído especialmente de Istambul; caliógrafo fué Sattar Khan, también de Turquía; Maestro Mason fué Muhamad Haniff, de Akabarabad; los drenajes del terreno estuvieron a cargo del ingeniero Muhamad Shariff, de Samarkanda; las citaciones de la *Tora* fueron seleccionadas por Amanat Khan, de Shiraz; grabador Jefe fué Ismail Afandi, también de Turquía; la maravillosa cúpula fué construída por Munnoo-Lal, de Lahore; las principales esculturas, estuvieron a cargo de Atta Muhamad, de Bohkara; artista general de toda la obra fué el árabe Zadir Zaman. Hubo también joyeros y grabadores europeos como el célebre orfebre italiano Gironimo Veroneo y el francés Agustín de Bordeau.

Veinte mil hombres trabajaron sin cesar durante veinte años. El monumento está todo hecho de mármol blanco, traído de Makarana, cerca de Jaipur; pero hay además, en él, muchos otros materiales: piedras y arenas rojas venidas de Fatehpur Sikri, jasper del Punjab, jade y cristal de China, turquesas del Tibet, lapizlázuli y zafiros de Ceylan, coral y cornelian de Arabia, diamantes de Bundelkhand, ónix de Persia y amatistas de Gwalior.

La idea de Shah Jahan era la de construir, después, para sí, junto al *Taj* otro monumento igual, sólo que en mármol negro. Sus planes no pudieron ser realizados porque su propio y bienamado hijo Nagurazeb, se alzó en rebelión contra él en 1658, alegando que los gastos desmesurados en que su padre incurría, eran fruto de su locura. Se apoderó del trono ese año y arrojó a su padre al fondo de una prisión en el *Fuerte*. Murió Jahan el 22 de Enero de 1666, a la edad de 75 años, sin sirvientes ni amigos y con la sola compañía de su hija mayor: Jahanara, la cual con su amor filial parece haber actuado como un poderoso sustituto "edipiano" en los últimos años de la vida del monarca. Cuéntase que al sentir la muerte próxima, Jahan se hizo sacar a una terraza del *Fuerte* desde donde podía contemplar el *Taj* y allí, de cara al monumento que inmortalizaría su nombre, cerró serenamente los ojos pronunciando el nombre de la mujer amada y pidiendo, como única gracia, a sus cancerberos, la de ser sepultado junto a ella.

*J. M.*

El Cairo, Egipto. Sept. 1947.


**LIC. ANIBAL ARIAS R.**
Abogado y Notario
San José, Costa Rica
Teléfonos: Of. 5329 - Hab. 5994
Apartado 1653

**Dr. E. García Carrillo**
**Corazón y Vasos**
**Consulta por cita**
**Oficina en San José**
Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

**Octavio Jiménez A.**
**ABOGADO Y NOTARIO**
Oficina: 25 vaars al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELEFONO 4184
APARTADO 338


# LOS LLAMADOS HOMBRES DEL ESPÍRITU Y SU TRAICIÓN AL ESPÍRITU

Por *Vicente Magdaleno.*

(En el *Rep. Amer.* Envío de *R. H. V.* México, D. F., 1947).

El tiempo nuestro es un tiempo extraordinariamente rico. Y, además, desconcertante. En lo que toca al pensamiento que podría definirle, cabe decir que por sus aguas, amparados por las más pulcras banderas, navegan verdaderos corsarios. Sucede que no siempre somos aquello que nos empeñamos en aparecer ante los demás...

Tengo ante mí estos libros y aquellos artículos en los que se insiste, con una calma que encubre el gran fondo de angustia que mueve a sus autores, en la negatividad de la mayoría de los movimientos y doctrinas de nuestra hora y el triunfo final de lo que algunos consideran el mundo exclusivo del espíritu. Contempladas superficialmente las cosas, podría pensarse que nos hallamos, en efecto, frente a los representantes más legítimos del espíritu, los cuales, desde sus obras, intentan librar la más grande batalla por lo mejor del hombre en el hombre. Una oleada de terrenalidad intenta sepultar, se arguye, con todos los materialismos que le son añejos, la única puerta de escape del ser, fuente de toda libertad creadora.

¿Es esto, ahora bien, verdadero? ¿No se trata, explicándonos con más amplitud, de uno de esos grandes movimientos en que el espíritu, con vistas a afirmarse mejor, abandona su intransigente oposición rencorosa? ¿No valdría más, en suma, hablar de que hoy por ahora nos encontramos en ese punto desde el cual precisa fijar cuánto es el espíritu y cuánto no lo es, con el objeto todo ello de no seguir engañándonos o aprovechándonos con respecto a su considerada omnipotencia divina?

Hoy más que nunca precisa al hombre saber muchas cosas. Una audacia terrible alienta, efectivamente, en la mayor parte de las movilizaciones contemporáneas. En lo que a mí respecta, anticipo que siempre me ha parecido que la historia nuestra jamás podrá ser comprendida si no la interpretamos como un proceso por sobre del cual el hombre se revela a sí propio. Es decir: como un proceso merced al cual la humanidad alcanza a vislumbrar, en el sentido de la más fuerte y noble libertad de acción, cuál es la misión suya específica en la vida.

Poca razón asiste, así pues, a quienes todavía esgrimen tesis que en puridad son hijas de un espiritualismo que ha hecho crisis ya en todos los órdenes. Deberíamos confiar, contrariamente, en que habrá de brotar, en medio de todas las angustias y como flor de todos los acabamientos, la más limpia y efectiva afirmación del espíritu.

Tal afirmación, ahora bien, de registrarse, deberá contar con el más claro y leal conocimiento de lo más material e inmediato. Es decir: alzarse ya no tomando como base la ignorancia y la hipocresía nuestras. Partiendo con pie firme de tal conocimiento, todas y cada una de las enunciaciones nuestras podrían plantarse con un mayor orgullo en lo sucesivo. Porque en resumen, se trata de ver con claridad y valentía las cosas; esto es, sin dejarnos intimidar por esa cierta agresividad que llevan, como medida estratégica, todas las doctrinas. Con todo, urge preguntarnos: ¿puede existir realmente alguien, hoy día, a quien haya logrado trastornarle la cabeza hasta hacerle perder fe y confianza en los destinos humanos el fenómeno, por demás interesante, de la aparición y general aceptación de credos y voces cuya esencia contraría abiertamente toda vieja concepción idealista?

El mundo, sepámoslo, se mueve en forma procesional. Indiscutiblemente avanzamos. Por lo menos cada día el hombre obtiene, de entre experiencias de errores y victorias, una más clara luz, capaz de alumbrar el camino y hacernos ver el sentido cabal de nuestra tarea. Todo ello, recalco, significa la conquista de una mayor dosis de libertad. No siempre, sin embargo, estas cosas han logrado ser comprendidas íntegramente...

Con respecto a nuestro especial punto de vista, conviene saber que al anotar el pensador —claro que con la exageración que requiere toda tesis para lograr su imposición en la conciencia del mundo— entre otras realidades las geográficas, históricas, económicas y sexuales que en forma fatal nos determinan, es obvio que por debajo de toda dialéctica, la en él el impulso de penetrar en las realidades mencionadas para iniciar, con ello, a superar, a sus imperativos y evitar al fin toda sorpresa. Pues comprobadamente lo de lo imprevisto ha sido, hasta ahora, aquello que

más ha paralizado en nosotros todo brío. De aquí que toda delación de los factores que más cuentan en la vida y, conjuntamente con el espíritu, mejor saben modelarnos, equivalga a un jalón en verdad formidable en nuestro afán heroico de libertad y luz. De aquí igualmente la explicación del desconcierto que, a excepción de algunos espíritus realmente penetrantes, domina en nuestro tiempo. Una cosa, empero, bien puede afirmarse. Esta es que nunca jamás las aspiraciones de auto-determinación de la humanidad habían coincidido más y mejor con la aparición y, lo que es más, con la general aceptación de doctrinas formalmente deterministas o bien lastradas de un materialismo exagerado.

Realmente paradójico, así pues, el panorama que desde los miradores de la conciencia, ofrece el mundo de ahora, el cual, dicho sea de pasada, nada tiene de ruin o de lamentable, toda vez que, a la inversa, un sin fin de grandiosidades halla en él su mejor escenario. El hombre contemporáneo es un ser capaz no sólo de reformar el estado de regiones geográficas enteras sino, inclusive, de influir en la mejor fijación histórica del grupo a que pertenece. Hablar asimismo de un determinismo económico no representa, hoy día, sino el afán de empezar a conocer todos y cada uno de los imperativos de lo económico para, con ello, iniciar a modificarlos conforme a planes que, en resumen, son producto de un positivo anhelo de superación total. Lo propio cabe decir —salvando las diferencias— de las cuestiones sexuales cuyo estudio, más que como un culto a los impulsos genésicos, debe ser interpretado como el mejor paso para ver de canalizar dichos impulsos con miras a la conquista de planos más altos. De aquí, pues, en síntesis, la imperiosidad de sorprender en los trasfondos de la época, ya que no en su superficie, la enorme espiritualidad de la misma. Ello sobre todo en virtud de ser tal espiritualidad algo tan dificultosamente conquista en esta hora de lucha. Recordemos que el dolor y la sangre siempre acaban por ser identificados con el espíritu. Son, por mejor decirlo, el Espíritu —ahora sí con mayúscula.

## II

Los anteriores párrafos constituyen una bien modesta intentona de llegar a la esencia del espíritu que anima todo lo actual. Malamente pueden ellos, así pues, desconcertar a nadie. Sobre todo a los llamados hombres del espíritu, quienes desde el primer momento deben saber colocarse muy por encima de la letra de los textos, objeto obligado de todos los escribas del mundo. Cualquier ideología no es, al final de los recuentos, sino la cáscara de realidades más hondas a las cuales, en todas las ocasiones, precisa penetrar en nuestras búsquedas de la verdad. Máxime cuando se sabe que la definición de una época jamás se logra atendiéndonos en exclusiva a los puros aspectos intelectuales que la misma presenta.

Derivando entonces el tema a los imperativos que deben movernos como personas sociales, precisa insistir en la necesidad de abandonar todo tono elegíaco o amenazador en lo que toca a la definición del tiempo nuestro. El espíritu, hoy más que nunca, aparece como responsabilidad y la misión suya, por lo tanto, hoy más que nunca no debe traducirse en abandonar a su suerte a los hombres y a los pueblos, retirándose los que se arrogan toda representación de lo superior, al más cerrado recinto de su ego. Desgraciadamente los relatos de tales fugas son frecuentes en nuestros días. A no dudarlo, esas deserciones obedecen a la propia e íntima convicción que de lo espiritual alientan los hombres que las protagonizan. Si en ninguna latitud, empero, alcanzan dichas retiradas justificación alguna, mucha menos la logran en estas tierras, tan urgidas de jugo y carne de doctrina así como de acción generosa, de América. Las muchedumbres quedan, por obra suya, en las manos de los especuladores de la política y, al propio tiempo, al perder contacto con las realidades fundamentales, los temperamentos mejor dotados se invalidan, integralmente expresándonos. No. Urge tener presente que desde el principio de las cosas el hombre tiene sobre sus hombros una bien delicada tarea. Socialmente explicándonos, cumple decir que una gran época está próxima a edificarse. ¡Y hermoso y fuerte, alentador y promisorio el espectáculo de la obra que hoy mismo, en medio de tanto fuego, se emprende!

## III

¿Habéis sabido de la alegría y la confianza que, tras de infiltrarse en el pensamiento, acaban por invadir al hombre entero cuando éste logra un contacto verdaderamente íntimo con la naturaleza? Ante mis ojos se extiende ahora, pleno de majestad, el paisaje del Valle de México. Confío en que la más leve inmersión en la corriente eterna de su aura, sabrá prestar a mis frases alguna especial tonicidad. Por ello insisto...

Vale afirmar, entonces, que más allá de las diferencias entre los grupos, integrados éstos por naciones enteras; que más allá de la sangre y los odios, un solo y grande propósito mueve a los hombres de las generaciones presentes. Este propósito no es otro que el de levantar, por sobre las ruinas del mundo tradicional, una nueva etapa histórica. Un mundo más alto, más libre y más justo se alza ahora como la meta. De aquí los numerosos ensayos de vida y organización de la vida, emprendidos tanto en los aspectos personales como en los que corresponden a lo colectivo. América, Asia, Europa y la misma Africa serán, en el futuro más inmediato, los más interesantes campos de la acción, libre ya de tapujos, del hombre. Urge, empero, insistir en la necesidad de llegar a la comprensión de las cosas más profundas que se están gestando en lo más íntimo de nuestro tiempo.

Yo considero que ningún problema se nos presenta, hoy en día, tan duramente resguardado en su propia trascendencia, como el problema del espíritu. Los alcances tanto del espíritu como de lo más netamente material deben empezar a ser aclarados lo suficiente. En ello va de por medio, a no extrañarse, la salud interior del hombre.

La actitud de profunda intransigencia espiritualista fué hija de aquel instante en que, con una terrible fuerza, el hombre se propuso afirmarse a sí propio, viendo de no rodar y ser absorbido por la naturaleza. El genio de la humanidad, en cambio, hoy en día, seguro de su victoria, en el entusiasmo de seguir adelante, se muestra ansioso por llegar a capturar el sentido total de la vida. Esto, claro está, sin aislar al ser humano, por obra del espíritu, del resto de sus hermanos: los otros seres vivos. Solamente en la gran democracia de lo viviente, allí sólo, volverá a ser posible encontrar, re-creadoramente, los sustentáculos para una alta en verdad comprensión del hombre como hombre. Los gérmenes de una cultura verdaderamente tal, con su consiguiente sentido religioso, reposan, ahora bien, en esta hora en que por una exigencia moral quieren ser olvidados los trasmundos, en esa comprensión —íntima y fuerte— de lo que es el espíritu y cuanto implica lo terrestre para nosotros así como sus derivaciones más limpias: la materia, el cuerpo y los sentidos.

Debemos reconocer, entonces que todo camino hacia allá debe iniciarse con la más noble fijación de lo espiritual. Ello por de pronto podrá arrojarnos, no dejo yo de reconocerlo, a los más diferentes rumbos, sobre todo a los predios de cierta negación. Claro que bien valdrá la pena, a la postre, cualquier aven-


# JOHN M. KEITH, S. A.

**SAN JOSE, COSTA RICA**

**Agentes y Representantes de Casas Extranjeras**

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELEC ROLUX
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scael Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

**JOHN M. KEITH,** Socio-Gerente. **RAMON RAMIREZ A.,** Socio-Gerente.



Agencia del
***Repertorio Americano***
en Londres
**B. F. Stevens & Brown, Ltd.**
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

tura en esa dirección. El hombre, al propio tiempo que salvaría el sentido de toda una tarea, alcanzaría de este modo a rescatar las bases para la acción histórica del futuro. No acabaría, sobre todo, por sentirse solo y su espíritu malamente podría, en ese instante, constituirse en su peor torcedor. "La verdadera civilización —grabó el genial pintor Diego Rivera en un fresco de los patios de la Secretaría de Educación de la Ciudad de México— es la armonía de los hombres con la tierra y de los hombres entre sí". Estas palabras, a no dudarlo, señalan el principio de una nueva actitud espiritual y significan, paralelamente, una a manera de llamada para empezar en América a liquidar muchas cosas.

---

# LA TRADICIÓN

Por *Carmen Vilchis Baz.*

(En el *Rep. Amer.*)

Por vía oral o escrita, de labios de padres a hijos, de viejos a jóvenes, han ido las leyendas y los hechos, corriendo a través de los siglos, imprimiendo —en forma paulatina y constante— la personalidad de los pueblos de la tierra.

La Historia, en sus orígenes, no es más que eso, la repetición oral, por los trovadores, de los acontecimientos que crecían y se desvirtuaban, en su andar incansable. Es precisamente ese el primer medio de difusión intercolectivo que conoció el hombre y que dió origen al nacimiento de la Literatura, que más tarde debía alcanzar su forma escrita.

Cada conglomerado humano, en comunidad de intereses, fué de fases múltiples, tiene un patrimonio de leyenda y de anécdotas; su disfrute, su recuerdo, su veneración, producen siempre el efecto sociológico de cohesión, de raigambre social. Los hombres sólo se han unido —desde que son hombres— por el fenómeno de reciprocidad de estímulos egoístas pero simultáneos.

En la Naturaleza, los seres animados e inanimados, se acercan unos a otros, por motivos materiales y expresan —con un mudo sentir— su deseo de unirse en la única forma para ellos posible, el *mimetismo*.

Hay seres humanos que se adaptan a otros en forma también mimética. Almas que buscan en la fuerza de las otras la entereza y energía que no tienen por sí mismas, para actuar en la lucha por la vida.

Es innegable que han nacido hombres para guiar a otros que marcan el camino a seguir, con visión futurista y cuya sabiduría eterniza su paso por la tierra. En cada región, en cada parte poblada del mundo, ha habido "hombres- antorchas" cuya filosofía marca, en los años, la ruta de los pueblos.

¿Quién les ha hecho imperecederos...? ¿Qué ha hecho inmortales las leyendas de los ríos, de los montes, de las riquezas...? ¿Quién la organización social y el alma colectiva de un grupo humano? ¿Qué mantuvo a los hombres unidos en lucha contra otros...? Y *la guerra*... ¿por qué nació?

En todo ello está la tradición. Hay tradición. La guerra brotó del encuentro de dos personalidades colectivas con intereses disímiles. Nació de la desigualdad, de la discordia, de las pasiones, de la divergencia, de la sed insaciable de gloria, de poder, de riqueza.

¡La guerra nació, para no morir hasta que los hombres dejen de ser!

La integridad de la personalidad social, jurídica y moral de los pueblos, se determina por multitud de factores entre los que la *tradición* tiene fuerza preponderante. Un grupo —llámese pueblo, ciudad o país— no tiene fisonomía histórica, si se rompe su tradición. La araña de los siglos no teje en vano, nadie es ni vale por sí mismo, sino por lo que haga para desenvolverse a sí mismo.

Los ímpetus juveniles, la inexperiencia y el romancero devenir de los sueños y de las ambiciones, se estrellan siempre contra lo que existe sin *ser* materialmente hablando, en la sociedad en que viven. Los grandes innovadores no tienen éxito en la primera tentativa, sino hasta ese preciso instante —que llega en toda lucha— en que, aquello que les pone frente a una situación creada, empieza a dar destellos de realidad, de factibilidad, de realización y de triunfo.

Para ellos es preciso sembrar, sembrar una y otra vez, en el alma de los semejantes, hasta hacer brotar la flor de la fe.

Aunque hay seres humanos que viven en forma mimética, casi animal, es de suponerse que la adaptación racial de los hombres y la unificación de ideales, sea de más hondura que la de un mero hecho material.

En efecto, en el mundo de lo espiritual, de lo anímico de lo ideal, hay algo que liga a los hombres, con más espontaneidad y con intereses de suaves tonalidades.

¿Qué hay en el fondo del alma humana, que la hace soñar? ¿De dónde llega al hombre la necesidad de idealizar, de creer? ¿Qué origen tiene el sentimiento? ¿De dónde ha llegado el amor polimorfo a engrandecer y a sublimar las pasiones humanas?

La condición de ser racional coloca, desde luego, al ser humano en un plano de superioridad y de legítimo espiritualismo. Los pueblos, desde su origen, desde su formación, desde su desprendimiento, llevan en su entraña, una leyenda impresa. Han creído en algo superior a ellos y reconocido a la Divinidad. En ello, donde el hombre —por sagaz que sea— no puede hallar la explicación a todas las cosas, está el punto preciso donde los seres humanos coinciden depositando su fe, amando a ese poder infinito, ese misterio inmarcesible que es *Dios*, y a cuyo alrededor brotaron las mil forjas de ritos y ceremonias.

*La* tradición *es una de las formas del crecimiento, dentro de la naturaleza de lo anímico, cuyos efectos materiales hacen al hombre pensar en su materialidad; lejos de ello, es un simple fenómeno psíquico, de repetición cronológica, con manifestaciones positivas.*

Luchar contra una fuerza de esa magnitud, que vive en todos los corazones, es, a no dudarlo, la más absurda de todas las contiendas.

El hombre, en vuelo tendido hacia lo ideal, hallará siempre en el otro hombre, a un hermano. La fe en la Divinidad no lleva a la guerra sino a la paz.

Los pueblos dotados de una gran serenidad espiritual no son afectos a la guerra. Cuando el alma humana tiene miras elevadas de purificación y de engrandecimiento, cuando vive en un moderado disfrute de los bienes terrenos... el hombre se ocupa menos de lides sangrientas.

Aquello que no logran las actividades gubernamentales políticas o económicas, puede realizarlo la religión de un pueblo; contra su religiosidad, contra su devoción, contra su fé, se estrellan las más potentes organizaciones del poder estatal.

México, D. F., 1947.

---

**STECHERT-HAFNER, Inc.**
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
***Repertorio Americano***

Si en la ciudad de Panamá quiere usted una suscrición a esta revista, pídala a
**MAURICIO VERBEL G.**

Una suscrición al **Rep. Americano** la consigue Ud. con
**Matilde Martínez Márquez**
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados Nº 60
Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

*(Véase a la vuelta)*

*El criollismo en Venezuela.* En cuentos y prédicas. Por Luis M. Urbaneja Achelpohl. Tomo Primero. Editorial Venezuela. Caracas. 1944.

Al gran escritor venezolano Urbaneja Achelpohl lo estimamos, lo quisimos. Con él hemos de volver a estas páginas.

A doña Lola, muchas gracias por el sentido envío.

---

Atención del autor:

Rafael Yepes Trujillo: *El Kaleidoscopio.* Poemas. Edición de la Institución Zuliana de Caracas.

(Se trata de uno de los valores auténticos intelectuales de Venezuela).

---

El Nº 50 de las valiosas *Jornadas* del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México:

Max Aub: *Discurso de la novela española contemporánea.*

("Me empeñé más bien en dar con las líneas generales y corrientes a flor de tierra (dejando las subterráneas para gentes de más sesos) que llevaron a los novelistas a escribir como lo hicieron, que no en enjuiciar cada libro").

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

## NOTICIA DE LIBROS

*Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.*

Como suplemento al número 8 de la magnífica revista *Universidad Nacional de Colombia:*

*La alta niebla.* Por Luis Fabio Xammar. En un folleto.

—*"Es la niebla —decimos como una verdad [acongojada y oscura.*
*—Es la niebla —nos responden— imaginando [misterios que no nos pertenecen".*

Señalemos el esfuerzo ejemplar que implica el *Anuario Bibliográfico Uruguayo.* 1946. Edición de la Biblioteca Nacional. Montevideo. 1947.

Envío que mucho agradecemos, de Ubaldo Rodríguez Valera.

Cuánto que aprender acerca del manejo acertado de los libros en este notable *Anuario.*

En silencio, con mucha modestia, nos llega este libro de versos que valen:

J. Isern: *Trofeos Bíblicos y otros Poemas.* La Habana, 1946.

("Este libro ha sido escrito para los que gustan del verso. Malo o bueno, el autor no reserva para sí derecho alguno").

Como envío del Consulado General de Costa Rica en La Habana:

G. Rodríguez Morejón: *Los Zambrana.* Tríptico biográfico. Habana. 1947.

En primer término, se habla de don Antonio Zambrana, tan conocido en Costa Rica, a la que honró y sirvió, y educó a su manera y alcances.

Señalemos este folleto, que es lección para nuestras mujeres de estudio:

*Cuatro documentos relativos a Sor Juana.* Por Lota M. Spell (en Austin, Texas). Imprenta Universitaria. México, 1947.

Don Salvador Mendieta, nos remite este folleto: *Carta de gratitud a don J. Ramón Sevilla.* Managua. Nicaragua. Centroamérica. 1946-1947.

("Desde mi casa de cristal en Managua").

("Adolescente de catorce años fundé en el Instituto Nacional de esta capital una sociedad unionista con mis compañeros de tercer curso de secundaria.— Sueños de la misteriosa y fecunda edad que llamamos adolescencia").

Homenaje de Renata Donghi Halperin: *Nuestra América y su vocero: José Martí.* Bs. Aires. 1947.

Mucho nos ha placido esta conferencia. Si la autora nos lo permite, la reproduciremos en estas páginas del *Repertorio Americano.*

El Departamento de Publicaciones y Canjes de la Universidad de Chile, ha distribuido este folleto:

Juvenal Hernández, Rector de la Universidad: *La Universidad en su Primer Centenario.* 1842-1942. Santiago.

Son tres discursos rectorales e interesantes.

Háganse los maestros de esta obrita; su autor es un hombre de bien y de estudio:

*Enseñanza de la Redacción y Composición.* Por José Pereira Rodríguez, Inspector de Enseñanza Secundaria en la República Oriental del Uruguay. 2ª edición. Buenos Aires. Editorial Kapelusz & Cía.

("Redactar y componer son dos acciones que conviene diferenciar").

("Desde luego, el ideal común conciliará los medios para realizar la aspiración de poder *decir bien las cosas,* tanto en la redacción como en la composición").

Y ya que hemos citado la muy acreditada Editorial *Kapeluz y Cía.* de Buenos Aires, digamos —y démosle gracias por el envío— de tres obras que hemos recibido. Las tres son parte, y comienzo, de una muy recomendable *Biblioteca de Cultura Pedagógica* que dirige la Profesora Clotilde G. de Rezzano. Y son:

Ad. Ferriere: *La Escuela sobre medida, a la medida del Maestro.*

Adolfo Ferriere, personalidad representativa de la Pedagogía, y en especial, de la Pedagogía de la Educación Nueva.

Un problema: *Cómo adaptar, a la medida del maestro, la escuela organizada sobre la medida del alumno.*

Paul Bodin: *La adaptación del niño al medio escolar.*

Cada día hay más niños, que no aprovechan la enseñanza, que fracasan en los exámenes, que repiten los cursos.

El libro de Paul Bodin ha de interesar a los maestros pero más aún *debe* interesar a los padres, sin cuya cooperación la solución del problema será siempre parcial.

Carlos A. Veronelli: *Tests mentales.* Significado, uso y valor.

Es un trabajo científico, de difusión y didáctico a la vez.

La Editorial *Kapeluz y Cía.* ha creado una biblioteca que, bajo el nombre de *Biblioteca Pedagógica,* difundirá las mejores obras de educación que se publiquen en el mundo entero, eligiendo las que condicen con la idiosincrasia americana y los ideales tradicionales de nuestro continente.

El lector encontrará en los libros que la compondrán toda la información necesaria para renovar sus conocimientos si es maestro, y para adquirirlos si no lo es.

Esta novela de Narcisa Bruzual: *Bettina Sierra* (Historia de una provinciana). Caracas. 1945.

Interesa, la recomendamos con gusto.

Señalemos:

Dr. Ramón Insúa Rodríguez: *Historia de la Filosofía en Hispanoamérica.* Universidad de Guayaquil. Departamento de Publicaciones.

De la época colonial a la República, o las Repúblicas. Hay sabor.

Señalemos su nombre: Lola de Urbaneja Achelpohl. Señas: El Conde. Este 8. Nº 158-4. Caracas. Venezuela.

Esta bondadosa dama nos ha enviado este libro que nos interesa, nos mueve a leerlo con cariño:

**LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA**

**MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"**

(Esquina Diagonal a la Biblioteca Nacional)

**LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.**

CUADROS con finas láminas suizas,
MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,
ESPEJOS de distintas formas y medidas,
PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece SOUVENIRS del país y de fuera, así como óleos, acuarelas y tallas de distintos artistas.

Asimismo, se encarga de replatear espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

**Teléfono 4688** — **San José, C. R.**